

FILMS ²¹_M SELECTOS



30
Cts.

AÑO III
21 de mayo de 1932

N.º 84

Ultima fotografia de Greta Garbo, con el magnífico tocado que luce en la interpretación de la película «Mata-Hari». (Foto especial para FILMS SELECTOS, envío de Mary M. Spaulding.)

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid



Nancy
Carroll en
una graciosa esce-
na de la película «El
ángel de la noche»,
de la que es prota-
gonista en unión
de Fredric
March.

¿ES IMPOSIBLE!

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya

REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses...375
Seis meses...750
Un año...15.

América y Portugal
Tres meses...475
Seis meses...950
Un año...19.

CADA SÁBADO

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS

Y decimos «imposible», con eufemismo, por no decir «intolerable», con enfática acritud. Porque, realmente, es intolerable lo que viene sucediendo en los cines en ciertos días de estreno. Ante la proyección de una película mala, francamente mala, el público se cree con derecho a manifestar sin ambages su descontento, como sucedió, días atrás, en un cine de la Rambla, donde se reprobaron con silbidos, griterío, pataleo y chacotas dos películas malas.

Y no, señor. El público no tiene derecho a protestar, por muy malo que sea el programa. Es preciso que el público se convenza, de una vez para siempre, de que los empresarios pueden presentar tantas películas malas como quieran, y hacer pagar encima las butacas a los mismos precios que cuando se presentan películas buenas.

Es un sofisma decir que porque uno haya pagado unas pesetas, le hayan de presentar precisamente una película buena. Cuando la película sale mala, no hay más remedio que decirse imparcialmente al vecino de butaca y marcharse luego a casita, del mismo modo que, cuando la cinta sale buena, a nadie se le ocurre ir a estrecharle la mano al empresario.

Y ahora preguntamos nosotros: ¿Por qué no puede ser mala una película? ¿Acaso no la han hecho con los mismos elementos y por los mismos procedimientos que las demás? ¿Por qué, pues, no ha de tener el mismo derecho a la admiración y al aplauso que las buenas?

El asistir a un estreno siempre ha sido una jugada de azar, por cuanto va uno a ver una cosa que no sabe cómo resultará. En este caso, el espectáculo público no es más ni menos que una timba: si sale buena una película, es que el público ha ganado; si sale mala, es que ha perdido. Y si en el juego, ni aun perdiendo miles y miles de pesetas, a nadie se le ha ocurrido arremeter a patadas contra la banca, ¿por qué se ha de hacer eso en un cine? ¡Es el juego, señores! ¡Es el juego!

Además, si en el programa se anuncia un noticiario, y nos dan un noticiario; y se anuncia una cinta de dibujos, y nos dan una cinta de dibujos; y se anuncia una película larga con dos asesinatos, y nos dan, en efecto, una película larga con dos asesinatos, ¿qué más podemos pedir? ¿Querremos que nos den tres noticiarios, cuatro cintas de dibujos y cinco películas largas con seis asesinatos en cada una? ¡No, señores, no! Se da lo que se anuncia, ¡y en paz! ¿Que tal vez se dice en los anuncios «Gran éxito», y resulta que no es verdad? En el juego también se ofrece ganar siempre, y nadie reclama cuando pierde.

Por otra parte, los desahogos ruidosos de protesta son una verdadera alteración del orden. Nosotros, como buenos cineístas de temple gubernamental, amamos sobre todo el orden público en el público, aunque, para conseguirlo, tengamos que valernos de la fuerza bruta.

Si por casualidad se encuentra uno

frente a una película mala y quiere protestar de modo que todo el mundo se entere, lo que debe hacer no es romper las butacas ni ensuciar las paredes, sino fundar, por ejemplo, un periódico y exponer lealmente la disconformidad que sienta contra tal o cual película, o contra tal o cual marca productora. De no hacerlo así, el descontento de la masa popular dará ocasión de poner al empresario en el mismo trance en que pusieron unos espectadores airados a nuestro amigo Ordóñez.

Nuestro amigo Ordóñez fué también, hace seis años, empresario de un cinematógrafo de «postín». Al decir de la gente, ganaba mucho dinero. Tenía el local en una calle muy concurrida y, además, daba siempre películas buenas.

Un día, ansioso de descubrir nuevos filones en el negocio y temeroso de que las películas siempre buenas llegaran a cansar al público, quiso exhibir películas malas. Las películas malas eran un negocio inexplorado, porque ningún empresario se atrevía con ellas. Le costó mucho, sin embargo, dar con películas francamente malas. Por fin, tras mucho revolver, encontró una que era en su género una película perfecta. Y el día del estreno, se armó la gorda. Los gritos hicieron estallar las bombillas eléctricas. Los sombreros y bastones perforaron la pantalla inmaculada. Las butacas quedaron convertidas en astillas, como para echarlas al fuego, y, en efecto, a poco empezaron a salir llamas de la cabina del operador.

Los transeúntes se arremolinaron frente al cine al oír el griterío y la batahola de muebles rotos, y luego se conmovieron profundamente al ver el edificio en llamas. Al salir precipitadamente la gente, hubo, como en una guerra, numerosos muertos y heridos, entre ellos muchos niños y mujeres, como en una revolución. Fué preciso desalojar a medianoche los pisos de las casas contiguas, para evitar que fuese mayor la catástrofe. La circulación de la calle quedó materialmente estrangulada por la aglomeración de bomberos, agentes de la autoridad y camilleros de la cruz roja...

¿Y no es eso una categórica alteración del orden público? ¿No es una indigna coacción contra la libertad de trabajo, por cuanto se le impide al empresario la proyección de las películas malas que a él le vengan en gana?

Decididamente, se ha de hacer comprender a esos espectadores inquietos que, obrando así, se ponen fuera de la ley, en franca rebeldía contra el progreso de la cinematografía mala. Enhorabuena que se censuren las películas y se formulen juicios adversos a la convicción de los que entienden en el negocio; pero hágase todo sin que se altere el orden público del cine.

De no hacerlo así, habrá de convocarse una asamblea general de empresarios para crear la ley de defensa de la cinematografía mala, ley que será aplicada irremisiblemente a los espectadores que alteren el orden público del público.

LORENZO CONDE

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

612. — F. Rodríguez dice: A los lectores que me manden antes y con más detalles las biografías completas de Leonore Ulric, Leslie Saw y Marjorie Daw les regalaré una, dos o tres fotos, según sean una, dos o tres las biografías que me manden. Hasta pueden elegir y todo entre las siguientes: Greta Garbo, Maurice Chevalier, Marion Davies, Jeannette Mc. Donald y Janet Gaynor. Claro está que las fotos no son una cosa extraordinaria: pequeñas, esmaltadas y bastante bonitas. Conque ¡pasen, señores, pasen...!

¿Quiere Argentino tener correspondencia conmigo? Me ha interesado usted. Palabra. Mi dirección: Fernando Rodríguez, calle de Francisco Salmerón Alonso, 67, Almería.

613. — El capitán Blood agradecerá a algún simpático lector o bella lectora le den detalles, dirección, edad y principales films sonoros y silentes del maravilloso saltarín Luciano Albertini.

¿Existe en la actualidad alguna sociedad cinematográfica denominada Montepio Cinematográfico español? Si existe, ¿venden insignias de dicha asociación? ¿Dónde?

Por último, desearía una extensa biografía, con los principales films, de la simpatísimísima Lillian Harvey.

614. — Delcine Risueño dice: Quedaría altamente agradecido si algún amable lector me dijera quiénes han sido los inventores del cinematógrafo proyectador, así como las fechas de dichas invenciones, que es lo que más me interesa, y si les fuera posible indicarme cuál fue la primera película movible que se filmó en el mundo, a qué casa, marca productora y nación a que pertenecía y cuáles eran los nombres de sus principales protagonistas.

Como que esto me interesa recibirlo muy pronto, suplico al lector que posea los datos anteriores y quiera contestarme lo haga por escrito a mi dirección: Emilio Batalla, Asalto, 14, principal, Tarragona; advirtiéndome, además, a la lectora que desee sostener correspondencia conmigo que estoy a su disposición.

615. — A Donat Patilhas, Travessa do Méio do Fôrte, 9, 2.º, andr., Lisboá, le interesa conocer el argumento de Mamá y, a ser posible, una fotografía de la protagonista de esta película.

616. — Quedaría muy agradecido a los amables lectores de esta sección si pudiesen proporcionarme los números 1, 2, 57, 58 y 62 de FILMS

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.
Eficaz y económico. - En Perfumerías.

SELECTOS y el número 32 de Algo, pagando por todos el doble de su valor. Para adelantar tiempo pueden dirigirse a Antonio Márquez Sánchez, Arroyomolinos de León (Huelva).

617. — Yo desearía saber los directores de las películas: *Mientras la ciudad duerme*, *La nieta del zorro*, *El rey vagabundo*, *La última compañía*, *Alta traición*, *Icaros*, *Hombres de hierro*, *Claro de luna*, *Papá piernas largas* (sonora por Janet Gaynor), *Órdenes secretos* y *Al este de Borneo*.

Interpretes y directores también de *Juana de Arco*, *Viva el rey*, *La sombra de la ley*, *Desamorado* y *El vigila*.

Reparto de *Rey de Reyes*, y el reparto y estrellas de Hollywood que aparecían en el film de King Vidor *Espejismos*.

Gracias anticipadas.

618. — Dos jóvenes cordobeses preguntan: ¿Cuál es la dirección de Jenny Jugo? ¿Saben de alguna revista de cine editada en alemán, su precio y sitio donde podemos subscribirnos? ¿Serían tan amables que nos enviaran las letras de las canciones de la película *El príncipe gondolero*? Y por último, deseando relacionarnos por correspondencia con alguna chica aficionada, le enviamos nuestras direcciones, que son José Obispo, Apartado 28, Córdoba, y Vicente Crespo, Leiva Aguilar, 10, Córdoba.

619. — El Jarollito pregunta: ¿Algún simpático lector podría decirme quiénes son los principales intérpretes de las cintas *Elmo el Temerario* y *Elmo el Poderoso*?

¿Clara Bow acostumbra enviar autógrafos? ¿De qué medios me valdría para lograrlo? ¿Habría algún amable lector o lectora que poseyera la música de *Luces de Buenos Aires* y fuese tan caritativa que quisiera prestármela para copiarla?

CONTESTACIONES

Dos contestaciones de Un soriano:
660. — Para U. F. A.: Letra de *La canción del día*, de la película del mismo título:

Dicen que ya no me quieres = yo digo que no es verdad = porque es igual que si dijeran = que el sol ya no alumbra más. = Aquel beso que te di = y aquel que me diste tú = echaron sobre nosotros, = cadenas de esclavitud. = Ya puede el mundo decir, = ya puede el mundo creer, = porque ya nadie podrá = nuestras cadenas romper. = Deja que la gente diga, = deja que la gente cuente, = deja que la gente diga, = deja que diga la gente. = *Estribillo*: Como el arroyo va al río = y el río va a la mar, = ahí va el cariño mío, = el tuyo siempre a buscar.

661. — Para Paramount: Imperio Argentina nació en Buenos Aires, el 26 de diciembre de 1900. Durante su reciente estancia en Barcelona y para complacer a los numerosos reporteros que la asediaban a preguntas, la novia de España habló así: «Yo era chiquitita cuando debuté; tenía tan sólo cuatro años y fué en el teatro de la Comedia de Buenos Aires. Desde mi debut mis padres se convencieron de que su niña tenía razón y había que hacerla artista y me buscaron los mejores maestros de canto y baile. Recuerdo que eran muy buenos: el

HIPOFOSFITOS SALUD

Contra Inapetencia y Agotamiento.

uno se llamaba Manella, el otro Bayarre y Codoner el último. Cuando ya supe bastante volví de nuevo a las tablas bajo el nombre de Petite Imperio, recorriendo con este nombre toda América del Sur. Recuerdo que en el Perú me hicieron trabajar en el Palacio Presidencial. Cuando tenía doce años vinimos a España y tras no pocos trabajos logré presentarme en un festival que se celebraba en el Teatro del Centro, de Madrid, gracias a la intervención de nuestro buen amigo Pepe Medina, ya que el empresario se oponía por mi corta edad, sin duda, por temor a una multa. Mi presentación dicen que fué un éxito, pero lo que sí recuerdo es que me quedé en el teatro para trabajar ya el día siguiente y con buen sueldo. Cuando terminé ese contrato vine a Barcelona y de ahí en adelante ya se lo pueden ustedes figurar, un día aquí otro allá, hasta que en uno de esos se le ocurrió a Florian Rey que yo servía para películas y vino a mi casa para contratarme. Me pareció bien la idea de Florian y me propuso hacer *La hermana San Sulpicio*. Yo acepté encantada. Descansar y más tarde *Corazones sin rumbo*, que dirigió Perojo, cuyos interiores filmáronse en los estudios de la Emelka; después, muy seguidito *Los clavos de la Virgen*, que dirigió Florian Rey. Después de ésta hubo un descansillo de varios meses que yo aproveché para trabajar en las variedades y el año pasado ya recordarán ustedes que fui a Berlín para hacer *El amor solfeando*. A raíz de terminar este film tuve varias ofertas de empresas americanas para ir a Hollywood, pero no nos arreglamos, creo que en el sueldo, y Paramount logró llevarse mi contrato. Mi primer film para Paramount fué *Su noche de bodas*. Luego hice *La mejor es reír* y la última fue *¿Cuándo le suicidas?* Su verdadero nombre es Magdalena Nile del Río. Sus artistas predilectos del cine son: Charlot y Marlene Dietrich.

662. — Frissom de Bambú contesta a *Tres reinas de los Talkies*: ¿Conque que les digan lo que les hace falta para llegar a trabajar en el cine? Muchas son las preguntas que han hecho ya sobre esto y varias las que han obtenido contestación; por lo tanto, no creo oportuno volver a repetir lo mismo, pero sí decir algo sobre el asunto. Ustedes dicen que les conteste algún guapo lector y me atrevo a hacerlo yo, que soy lectora y no guapa (aunque no creo que esto les interese ya). Como por lo visto son tan animosas que aspiran a ser estrellas, no creo quieran conformarse con poca cosa, sino que aspirarán, desde luego, a alcanzar un nombre que sea famoso en todo el mundo, y si digo que eso no lo consigue una de cada mil aun me quedo corta. Ignoro si ustedes tendrán valor para embarcar hacia América, sólo con las ganas de trabajar; si así fuese reconozco que son muy valientes, y en cuanto a salir con contrato firmado, eso es cosa que no la veo muy clara, sobre todo tratándose de unas muchachas como ustedes. No sé si me equivoco en mis apreciaciones, pero juzgando por mi creo que es absurda semejante pretensión. Soy tan cursi que mi única aspiración es llegar a casarme con el que hoy es mi novio y vivir la vida tranquila que ahora disfruto. No olviden que cada día desembarcan nuevas aspirantes, a pesar de que ya sobran, pues son muchas las que ven pasar los días y los meses sin conseguir lo que desean, viendo

que con el tiempo se van también sus ilusiones, teniendo por fin que colocarse de camareras, doncellas y... menos mal si acaban en eso. No es mi intención desanimarlas, pero si hacerles ver las cosas un poquito más claras de lo que quizás ustedes las ven.

♦ Cuatro contestaciones de Carlos de Damas.

663. — A *Una estudiante pamplonica*: El protagonista de *Asfalto* es Gustavo Froelich.

664. — A *Un cataplasma*: Le diré lo poco que sé de Lya de Putti. Esta artista, de origen húngaro, trabajó la mayor parte de tiempo para la firma «Ufa» y al revelarse su indiscutible mérito marchó a América contratada por la «Columbia». Es de advertir que a partir de su arribo a Yankilandia, su trabajo no dió todo el rendimiento que debiera; quizás como otros, tuvo su principal enemigo en el tipo «standard». Respecto a su físico, el rubio delicado de sus cabellos contrastaba con sus ojos oscuros, dándole una expresión ingenuamente perversa, muy particular. Trabajó entre otras cintas, en *Un don Juan*, *Adelante por el príncipe* y *Varieté*, la magnífica producción que iba a lanzar al mundo los nombres de Lya de Putti y el coloso Emil Janings, que junto con Varnich Ward encarnaron el maravilloso trío. Sin embargo, a mi juicio, su mejor cinta es otra mucho más inferior, titulada *La dama escarlata*, con Don Alvarado. Admira a Janings, pero reconoce la superioridad de Chaplin. Recientemente ha fallecido en París; según el parte oficial murió de indigestión, pero se apunta la probabilidad del suicidio por medio de un puñado de alfileres.

665. — A *Una manesana de l'any 7*: Los principales personajes de *Dracula* son: Carlos Villarias, Lupita Tovar y Barry Norton (¡qué miedo!, ¿verdad?, ¡oh!). Ni Ronal Colman ha hecho ninguna película en español, ni Ramón Novarro se retira por ahora. Los nombres de los principales artistas españoles se han dado a conocer hace muy poco en esta misma sección. Clara Bow, después de su falsa retirada, ha interpretado *Curvas peligrosas*, *Opal* y *Lo apuesto todo*, siempre para la firma Paramount.

666. — Para Don Kasto Mao: Nació Mary Brian en Corsicana (Texas), el 17 de febrero de 1908. Muerto su padre, se trasladó a la finca que un tío suyo poseía en Texas, y en aquella vida más bien ruda fué donde aprendió a mon-

UNA BUENA NOTICIA

D. Edmundo Sumian, importador de bisutería en Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo, la maravillosa eficacia de la siguiente receta, que recomienda muy encarecidamente a toda persona canosa, cuya preparación se hace sencillamente en casa, con la que infaliblemente se logra que los cabellos canosos o descoloridos recuperen su primitivo color, volviéndolos además suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplicando dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana, puede V. tener la absoluta seguridad de que adquirirá la tonalidad apetecida. No fíe el cuero cabelludo, no es tampoco graseante ni pegajosa y perdura indefinidamente. Baste medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

tar admirablemente a caballo. Más tarde recibió su instrucción en las escuelas de Oklahoma City y Dallas. Su afición al dibujo la llevó a Los Angeles, pero la futura discípula de Rubens prefirió presentarse en un concurso de belleza que organizaba el diario *Los Angeles Examiner*, en donde ganó el primer premio. De aquí data su fortuna, pues, presentada a Herbert Brenón, éste le asignó el papel de Wendy en *Peter Pan*. Sus principales películas son: *Paris a medianoche*, *Reclutas a retaguardia*, *El correo aéreo*, *Loco de alar*, *El hombre que triunfó*, *Estudiantina*, *El hombre que yo amo*, *Beau Geste*, *Caras olvidadas*, *Shang-Hai*, *La francesita*, *La calle de los hombres olvidados*, *La colina encantada*, *Llévame a casa*, *El hacha de la clase*, *A casa de dote*, *El virginiano*, *Río de romance*, *A tiro limpio*, *Los compañeros del crimen*, *Venganza minera*, *La primera página*, *La familia real de Broadway*, *Un león de sociedad*, *Humo de pólvora*... Mary es una figura decorativa muy bonita, pero dentro... no hay nada, absolutamente nada. Ha conquistado cierto renombre, debido precisamente a su nulidad, porque es siempre tan insipida su actuación, tan poca cosa, que no se puede alabar su trabajo, pero tampoco censurarla; se la ve con gusto, con agrado, pero su vena artística no aparece por ninguna parte. Sin embargo — ella, toda espiritualidad — se salva en ocasiones. Perdurará eternamente en nuestra memoria la novia de Peter Pan, la dulce y delicada Wendy, novia de aquel niño incomparable que no quería llegar a ser hombre...

es.
as,
No
les
que
Da-
ro-
oco
gen
po
cu-
por
de
odo
os,
an-
do
bs-
nte
ras
In-
rue
de
con
rio.
es
ma
Ja-
lin.
el
in-
de
los
que
ha
ón
de
do
ec-
da,
y
ra-
ary
ero
aca
ella
on-
A
fa
s-
e-
da
n-
se
os
e-
de
),
de
se
na
a,
li-
e-
fa
e-
co
e.
a.
re-
kla-
la
ula
rso
ge-
nio.
a a
de
ulas
ar-
bre
pó
tai,
los,
cha
Rio
del
na,
cie-
ura
ay
ado
nu-
ua-
bar
ve
ica
rgo
ca-
me-
elli-
ble



Todo ac-
tor de cine que se esti-
me en algo ha de vestir alguna vez el
traje de *cow-boy*. Es un símbolo del cine esa in-

dumentaria que consiste en un ancho pantalón campero, en una chaquetilla de caballista y en un sombrero que sirve al mi mo tiempo de quitasol y para que el vaquero disimule su turbación haciéndolo girar entre las manos, cuando se encuentra con la deliciosa hija del leñador, frágil y aérea, dulce y resignada en la soledad de su casita perdida en el monte. Chevalier, dándose cuenta de ello, ha vestido el traje del Oeste y se ha ido a pasar una temporada con William S. Hart, que tiene su casa de vaquero en la espesura de los bosques californianos: Chevalier ha tomado la alternativa de manos de ese veterano *cow-boy*. Seguramente, la pantalla nos lo presentará algún día galopando por los cañones de Arizona, partiendo monedas a balazos y volviendo locos a todos los *sherifs* de la comarca. Y esto será la compensación de aquel film en que Tom Mix aparecía de smoking. Ahora sólo nos resta hacer una advertencia a las lectoras sentimentales y apasionadas. ¡Cuidado con Chevalier! A las muchas armas que posee y que ustedes han calificado de temibles, ha añadido ahora dos revólveres de gran calibre.

CHEVALIER

COW-BOY

Ayuntamiento de Madrid

DESDE PARÍS

DEL BOXEO AL CINEMA

HABLANDO CON
REX INGRAM,
ALICE TERRY
Y TOMÁS COLA

por Amichatis

Tomás Cola, ayer
campeón de boxeo.
Hoy director de gran-
des films, discípulo
de Rex Ingram.



te hotel. Anda por sus pasadizos con la naturalidad con que se manejaba en el ring y recibe homenajes como si acabara de tumbar un rival. El chicuelo con pasta de campeón, que de haber seguido en su pueblo, carne de manager, estaría en el montón donde moran sus compañeros de «ecurie», la cara llena de costuras y mamelones, vencido por la falta de dirección, desprestigiado, es hoy un muchachote ultramoderno, fuerte, atleta, vencedor...

—Regreso de Niza... Hemos puesto, con Rex Ingram, el punto final a la película «Baround»...

—¿Así tu vida cinematográfica es cierta?

—Rex te dirá...

Como después de un combate, Cola se refugia en el baño. A poco, el teléfono.

—«Allo», Rex...

—...

—Yes!...

—...

—«Okai».

—Rex me llama. Cenaremos juntos. Voy a presentarte. Para un periodista español siempre es interesante la figura del creador cinematográfico de Blasco Ibáñez. —

La mesa de Rex es una sala de audiencias. Rex, Alice, Cola... Aluviones de preguntas, saludos... Rex siempre tiene la palabra justa, parece avaro de ellas. Es alto, fuerte y simpático. Hablando, sus ojos se van detrás de todas las mujeres que pasan. Después tiene un guiño y un gesto demostrando sus preferencias. Alice Terry sonríe... Rex habla en correcto francés, con cierto dejo gracioso de Irlanda, su patria. El es el primero en hablarme:

—Yo quiero a España a través de sus libros y puedo hablarle de su Andalucía como si en ella hubiera vivido. Tengo un archivo de fotos y cuadros. Amo intensamente a España y África. Pasión civilizada la una, pasión salvaje la otra... —

Alice Terry interviene:

—Yo hablo de España por las mujeres españolas que he conocido. Bonitas... Bonitas... Y con un gran temperamento. ¡Cuántas artistas se pierden por no encontrar camino en su país! Yo no conozco España... Cuando terminemos la nueva película iremos Rex, Tommy (Tommy es Cola) y yo... Este es un regalo que yo misma me he prometido. —

Su voz adorna la gentileza y le presta un sentido íntimo incomparable.

CLAXONS, sol de atardecer, renards, voces de «l'intran», violeteras... Siete de la tarde en el bulevar de la Magdalena. Muchos «americanos bien» aspirantes a galán de cinema. Pocos españoles..., ninguno. Los escaparates del Fomento del Turismo anuncian la temperatura en Mallorca... Frente a «Chez Viel», lugar de cita de todos los que para cenar necesitan un aperitivo, y de las que piden les paguen un buen menú, se detiene un auto. De él salta la gentileza de una mujer de cinema. Es Alice Terry. Junto a ella la sonrisa fría y enigmática de un hombre de presa: Rex Ingram. Tras la pareja, embutido en un gabán de pelo de camello, un hombre moreno, ágil, ligero.

—¡Tomás Cola!

—¡Amichatis!

Un apretón de manos y, sin darme cuenta me veo entre «botones» que llenan de cartas y periódicos las manos de Tomás, llevado por el ascensor del hotel, el gran hotel que soñaba como maravilla cuando en mi infancia leía «Pequeñeces», del padre Coloma. Aquel hotel, asilo de nobles emigrados cuando las turbulentas carlistonadas, cuando la fugitiva Isabel, iba a misa parisina con toda su corte.

Este mozueto de Barcelona vive en es-



Tomás Cola ayudando a preparar una escena de la película «Baround», de la «Producciones Markham», que se rueda bajo las órdenes del admirado director Rex Ingram.

Ayuntamiento de Madrid



Rex Ingram, el admirado director de «El prisionero de Zenda», «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», «El árabe», «Mare nostrum» y «Las tres pasiones», entre otras e inolvidables películas, es un gran admirador de España

—¿Se acabó para usted el cinema, Alice?—
Rex Ingram interviene rápido.

—¡Es muy perezosa!

—No lo crea — rectifica la estrella inolvidable —. Estoy algo cansada después de tantos años de trabajo... Mi amor al cine se satisface ayudando a Rex en la redacción de sus escenarios. —

Se acerca Mr. André Weil, director de «Super-Films». Habla de la victoria de Francis, el boxeador marsellés.

—¿No le gusta el boxeo? — pregunta Rex —. La ilusión de mi vida era llegar a campeón mundial. Yo fui minero en el Canadá y aspiraba a ser profesional del ring. ¡Las palizas que recibí en mis numerosos combates!... Las luchas eran encarnizadas y la bolsa escasa: ¡diez dólares! Al final, mi estado era lastimoso. Figúrese... Se permitían todos los golpes irregulares, hasta el «sawing punch», y los árbitros, mineros todos, no tenían valor para intervenir. —

Tomás Cola sonríe irónicamente.

—¡Este se rie — añade Ingram — porque es el único que me ha puesto k. o.! Yo me creía un campeón... En mi estudio de Niza, donde filmé «Mare nostrum», tengo un ring. Allí, antes de filmar, me entrenaba con Billy Balzac, campeón de Europa. Todos los luchadores que pasaban por la Côte d'Azur se dignaban luchar conmigo..., hasta que apareció Cola. Me reí de su fama y de su figura. Parecía un chico elegante y nada más. En el primer round se limitó a esquivar como un diablo..., en el segundo...

—Me vi forzado a meter la derecha — anota Cola.

—¡Y a tumbar mi fama y mis setenta y ocho kilos! Tommy es una pena que no boxee... Si no hubieran mujeres en el mundo sería campeón.

—Si no hubiera cine — dice, en defensa, el hoy ayudante del enorme director —. Mi aceptación en «La tía Ramona» fué el microbio..., pero ahora no trabajo como actor.

—¡Es director!... «Mi segundo»... Puede decirlo con todas las letras. En mi último film ha alternado conmigo en la dirección. Tiene grandes disposiciones. Sabe ver, mandar y tiene buen gusto. Yo creo que es el director perfecto para España. Para dirigir a un actor es preciso sentir como él para hacerse comprender de él. El tiempo nos dará la razón.

—¿Su último film, maestro Rex?

—«Baround»... Africano. Film hablado. Poco hablado. Yo prefiero el cine silencioso, pero creo que la nueva modali-

dad nos ofrecerá grandes cosas. Dos versiones: inglesa y francesa. En la inglesa debuto yo como estrella, creando el protagonista.

—...

—Doce millones de francos de coste. Una sola decoración, la del poblado árabe edificado en Niza, costó doscientos mil francos... Una película, para ser buena, ha de ser cara... El director no puede improvisar, debe reflexionar, pensar, preparar y repetir hasta alcanzar la perfección. En esta producción yo he empleado más de cien mil metros de negativo y el film sólo será de dos mil cuatrocientos. Cuando trabajo soy enérgico, duro, grosero, grito..., pero persuado, encauzo, logro.

—...

—¿La película que más quiero?... «Mare nostrum». En mis antiguos estudios de Niza, en San Agustín, hoy propiedad de «Franco Film», pero de los que dispongo para mis trabajos, tengo una villa donde vivo y en ella mi sala de cinema donde, para mi recreo, paso la cinta muchas veces.

—¿No dijeron que de «Mare nostrum» fué quemado el negativo y todas las copias por exigencias de determinada nación?

—No lo sé... ¡No lo creo!... Pero para quemar mi copia primero me han de quemar a mí... ¡El abrazo que me dió el amigo Blasco al verla!

—¿Pueden hacerse films en España, maestro?

—¿Por qué no?... Tiene cielo ideal, paisajes admirables y hombres de temple artístico... Yo desearía hacer un gran film español, racialmente español... Me atrae el tipo del torero tanto como me repugnan todas las españoladas idiotas que se han hecho... ¡Aquel «Sangre y arena» lamentable!... —

En sus ojos leemos que él hubiera hecho otro «Mare nostrum». En la conversación, un injerto triste. Alguien desliza la noticia: el actor francés Pierre Batcheff acaba de morir.

—¿Batcheff?... Si ayer terminó su rol, alegre, a mi lado en la edición francesa de «Baround». ¿Recuerdas, Tommy? —

Dan detalles. Muerte repentina. Iba a firmar un contrato para dirigir un film. Veintidós años. La charla no renace. El creador de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» y su gentil compañera se despiden... Tomás Cola va a cerrar la conversación periodística.

—¿Volverás al boxeo, Tomás?

—No sé..., no lo creo... Me entreno... En mis primeros tiempos de París, para ayudarme a vivir, daba lecciones de cultura.

(Continúa en la página 24)

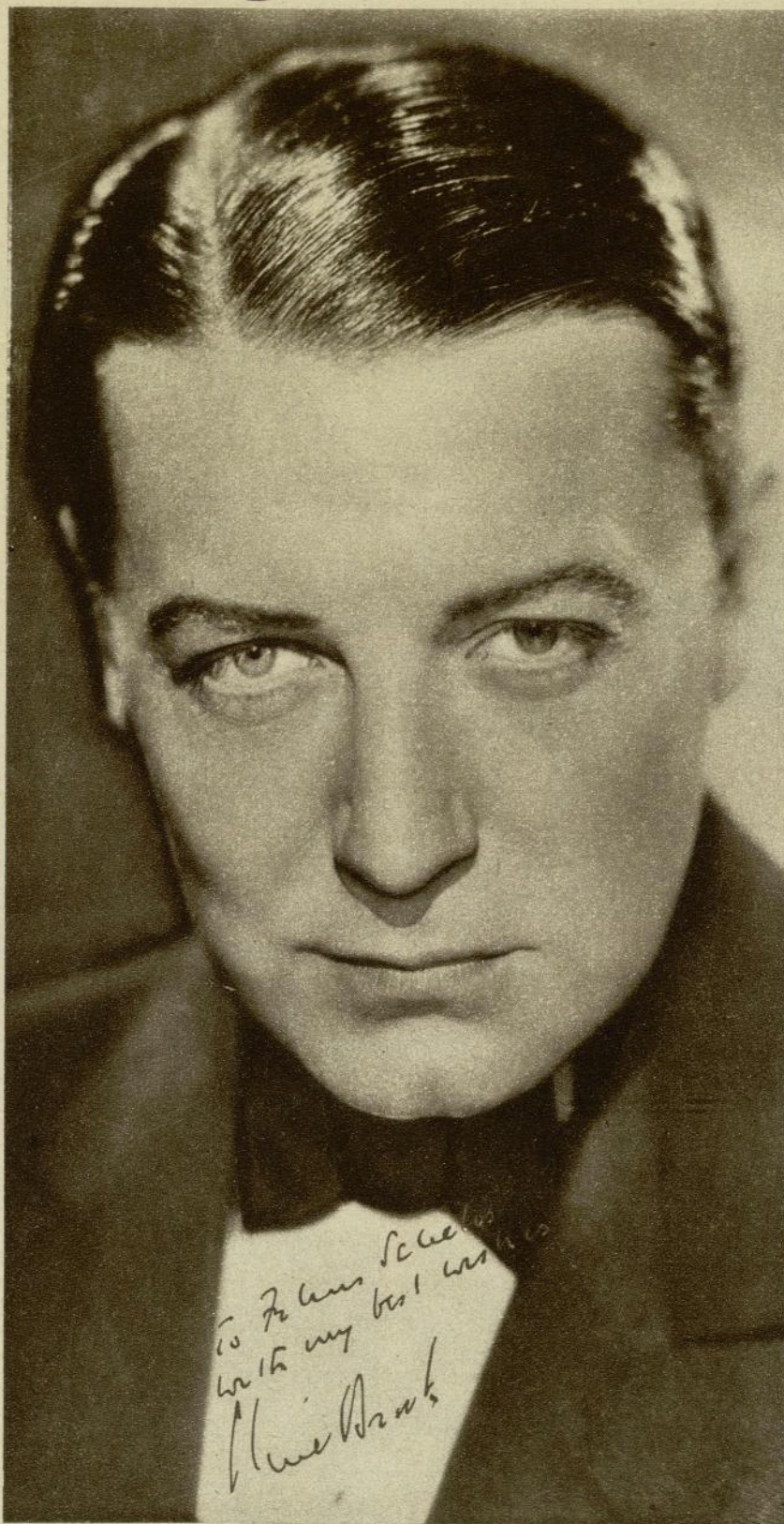


Así era Alice Terry cuando interpretó «Los cuatro jinetes del Apocalipsis».

Se llevará Inglaterra a Clive Brook

Crónica de los Estados Unidos. Especial para "Films Selectos"

por Mary M. Spaulding



Retrato que el gran artista Clive Brook ha tenido la gentileza de dedicarnos.

exageración a lo Buffalo Bill, o si efectivamente el estado de salvajismo que se desarrolla en la pantalla, existe aún en esta parte del Continente...

De todas maneras, el inglés no pierde el sueño por estas dudas. Se encoge ligeramente de hombros y murmura, quizás: «¡Esos americanos...! De seguro que todavía hay muchísimos pieles rojas en el país...»

Empero, inconscientemente, gracias a la supremacía que la producción americana ha conquistado, los ingleses y Europa entera, han prestado últimamente más atención a sus películas.

Europa ha visto cómo Norteamérica, con su dinero, arrebató material europeo que convierte después en atracciones insolentes de taquilla. Y Europa, de pronto, se yergue vigilante, tratando de que los dineros del yanqui no conquisten más Dietrichs, Garbos, Negrís, Brooks, Rothbone... He aquí por qué, a su llegada a Inglaterra, Clive Brook, que es allá un ídolo como lo es en todo el orbe, fuera recibido y agasajado de manera real, y a la vez poderosamente «tentado» por grandes empresas inglesas, para que abandonara Hollywood y se quedara en la madre patria, filmando dramas que beneficiarían a Europa y fuesen a la vez vendidos en la América, donde el nombre

del actor inglés goza de supremas simpatías...

Las ofertas que Clive acaba de recibir en su país no han podido ser más halagadoras... Empresas de potencia mundial, le ofrecieron no sólo ventajas magníficas como actor, sino la entrega del megáfono, con todos los privilegios del caso... Pero Clive rehusó.

Puede ser que la inteligencia brillante de Clive Brook hu-

DESPUÉS de una breve ausencia de seis semanas, Clive Brook, el astro máximo de la «Paramount», regresa de Londres, su nebulosa ciudad natal. Ha querido celebrar su vuelta a lo que él llama «el hogar» — Hollywood — con un pequeño ágape ofrecido a un reducido número de «muchachos» de la Prensa...

Es posible que, a causa de nuestra amistad, que se remonta a cinco años, y al hecho de haber tomado parte, aunque insignificante, en algún film de Clive, haya gozado yo del privilegio de ser la única representante de la Prensa extranjera, invitada a esta cordial ceremonia...

Brook, con la austeridad propia de su raza, hace los honores de su casa. Cuenta mil anécdotas curiosas; sus impresiones de Londres y la enorme diferencia que — ahora más que nunca — se nota entre el temperamento, educación y gustos del inglés y el americano...

Naturalmente, el tópico principal, el imprescindible, es la industria de cine en Europa. El problema de los idiomas, la acogida que da el mercado inglés a las producciones americanas, especialmente aquellas donde de manera escandalosa se revela la vida del raketerismo norteamericano, que deja pasmados a los metódicos y buenos súbditos ingleses, incapaces de comprender la verdad enorme de esos dramas en los que dos partidos se disputan la supremacía en el mercado criminal, formando ellos mismos un gobierno con sus fuerzas armadas, sus polizontes y toda la protección de «la ley»...

Serenamente, el inglés asiste a la exhibición de estas películas que el Tío Sam le manda; y en su espíritu, tan nebuloso como su país, surge la duda de si se tratará de una

Ayuntamiento de Madrid

biera dejado una laguna de esperanza en el ánimo de sus conciudadanos, para tener siempre la puerta abierta... Es posible que sólo quiera aprovechar la oferta inglesa para ponerle los tornillos a las productoras americanas... De todas maneras, Clive, por el momento, se queda como estrella de la «Paramount», mientras que los metódicos y serenos ingleses, se encogen de hombros, sin entender cómo su paisano prefiere vivir en la «incivilización»...

De un asunto a otro, en nuestra conversación, hemos llegado al gran problema de los acentos «regionales», cuna de amargas discusiones entre los países. Y noto que en Inglaterra ha existido — y existe aún — el mismo desconcierto respecto a la manera de hablar el inglés los americanos, que en España respecto a la manera como los hispanoamericanos hablan el castellano.

El problema es el mismo y la solución que Clive Brook da, como única posible y de resultados satisfactorios, tengo que confesar modestamente que hace tiempo tuve el honor de presentarla en un artículo...

Los que hablan inglés, ya sean ciudadanos de Londres, de Boston o de cualquier



Clive Brook con Jean Arthur en «El secreto del abogado».



Clive Brook y Ann Harding en «Vidas truncadas».

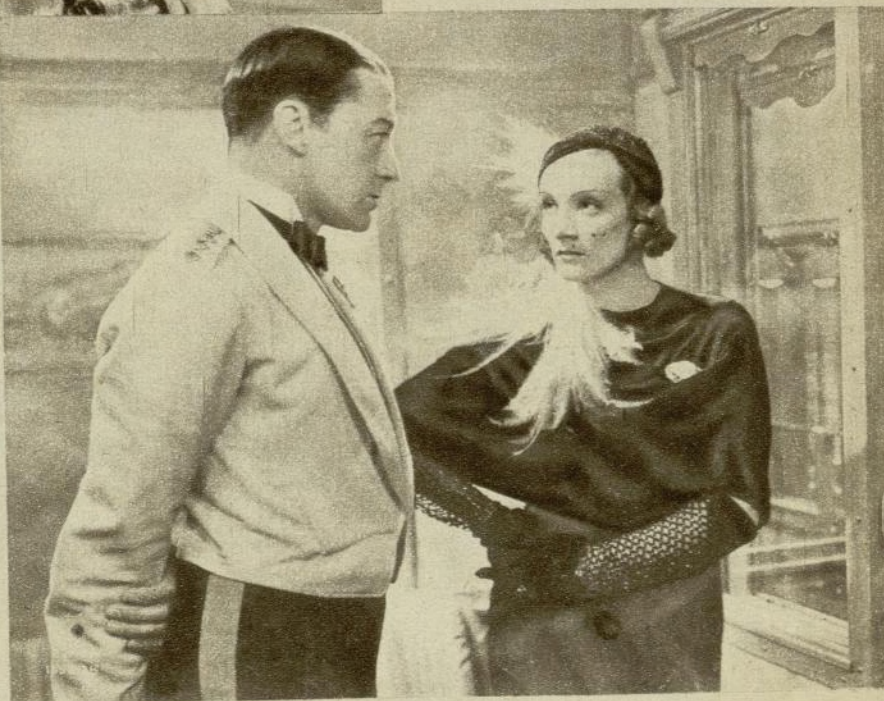
otro lugar, tienen la obligación, si son tribunos o artistas, de hablarlo correctamente, desde el punto de vista de la gramática; la enunciación debe ser en todos los casos clara, concisa, elegante y sencilla. Los acentos regionales, las frases agregadas al idioma y que solamente se entienden en determinado país o pueblo, deben necesariamente ser suprimidas, porque no se puede filmar una película para cada provincia. En otras palabras: Clive Brook está de acuerdo conmigo en que debe hacerse de cada idioma una lengua uniforme, comprensible en cada pueblo que dicho idioma se hable oficialmente.

Sobre este tema he venido escribiendo hace tiempo, lo repito. Cuando las discusiones violentas que tuvieron su origen en la Argentina, prendieron los primeros temores en los ánimos de los productores americanos, que de pronto quedaron desconcertados respecto a qué clase de español debían usar en sus películas parlantes, comencé mi campaña para demostrar que cuando el español estaba «hablado» correctamente, a

despecho de una pronunciación más o menos forzada, y de zedas y ces, quizás con ligerísimas entonaciones, pero «sin localismos, sin cantos, sin omitir letras que trituran y amputan la belleza del idioma», entonces la película que se filmara en semejante español, uniforme y entendible por todos los pueblos que hablen nuestra lengua oficialmente, sería aceptada y sería buena.

Vino la película «Mamá», producción de la «Fox», donde el lenguaje es castizo, sin exageraciones guturales; donde cada uno de los actores conoce la enunciación perfecta y, sobre todo, donde cada uno de éstos, a cuya cabeza marcha triunfalmente Catalina Bárcena, conoce cómo actuar, y el éxito rotundo de la película «Mamá» ha sido prueba suficiente de lo anteriormente dicho.

Una escena de «Shanghai Express». Clive Brook y Marlene Dietrich. (Envío de Mary M. Spaulding, especial para FILMS SELECTOS.)



«Paramount» filmó «Luces de Buenos Aires». Esta película fué también un triunfo completo, no sólo en Argentina, sino en España y cualquier otro país que se ha exhibido. En cambio, «Luces de Buenos Aires» tiene un diálogo en el cual los simpáticos localismos de las Pampas, las frases originales que la Argentina ha agregado al idioma español, forman casi el total del mismo. Mas esta película es de un asunto «regional», algo que puede ser tan exótico en Buenos Aires, como en Madrid, puesto que la gente culta de Buenos Aires no habla de la misma manera que el gaucho. De todos modos, cuando tenemos una revista, una comedia, un drama, con algún personaje andaluz, por ejemplo, gustamos de oírle a éste su jerga pintoresca; pero sabemos de antemano que es algo «regional», y no nos ofendemos.

Lo que ofende a un español culto, es oír en un film que se dice «chico, ven p'acá», etcétera. Lo que ofende a un cubano, mejicano, argentino, que ha estudiado su idioma y se precia de conocerlo como el más educado madrileño, es oír a un español, en cambio: «son lar dos», etcétera.

Porque en ambos casos se destroza la belleza natural de nuestra lengua.

Y he aquí que el mismo problema existe en Inglaterra...

Clive Brook nos dice:

—Yo tuve una experiencia curiosísima cuando filmé mi primera película parlante. Naturalmente, nadie conoce cómo es el timbre verdadero de su voz hasta que lo oye en un record o en la radio. Yo jamás había soñado que el tono de mi voz, y, sobre todo, mi entonación «inglesa» fuera de veras tan marcada hasta que oí mi primer rollo de film parlante...

¡Fué la más dura decepción de mi carrera! Acostumbrado durante cuatro años a oír a los americanos hablar, y conservando yo mismo, no sé por qué raro fenómeno, toda la particularidad de mi acento inglés, cuando escuché mi voz, que tan milagrosamente el micrófono había recogido, me sentí ridículo... Comprendí que en Londres se exagera al hablar, que no se le da al lenguaje la soltura necesaria para que sea bello sin faltar la corrección.

Pero también noté que los «americanos» que hablaban en el mismo film, aunque más naturales, destrozaban lastimosamente nuestra lengua... Desde entonces me esforcé por dominar el acento un poco pedantesco de mis conciudadanos, sin tomarme las libertades que se toma el norteamericano...

Cuando se terminó mi primera película parlante los productores movieron negativamente la cabeza y dijeron al unísono: «Creo que Clive no va a servir. Los públicos americanos no van a soportar ese acento de Oxford...» Mas la segunda película les llevó una sorpresa inverosímil: yo había dominado aquél sin caer en los disparates ortográficos de los otros. Y para colmo de ironía cuando esta segunda película llegó a Londres, mis paisanos se llevaron las manos a la cabeza y con desesperación prorrumpieron en improperios porque yo hablaba como un «americano».

He de confesar, empero — prosigue Brook —, que Inglaterra ha sido leal con el hijo pródigo: ahora, a pesar de hablar el inglés entendible, sin exasperaciones idiomáticas, las casas productoras inglesas quieren que me vaya con ellas. Y creo que si cambiara de opinión y aceptara la oferta, mi labor principal estaría encaminada a hacer del idioma de Shakespeare una lengua uniforme para todos los países donde se hable la misma.

Después de haber laborado largamente sobre este tema de los idiomas, los compañeros de la prensa van despidiéndose uno a uno. Quedamos en familia, y le pido al gran actor, en gracia a nuestra antigua amistad, que me cuente alguna anécdota reciente de su vida de trotamundos.

—Una vez — dice, con sonrisa maliciosa — cometí una equivocación imperdonable con cierta periodista española. Fué en la primer entrevista que le concedí a la misma y para desagraviarla, la invité después a trabajar conmigo en la película «Underworld», que se filmaba en los estudios de la «Paramount».

—¡Ah! ¡No siga, Mr. Brook! Ya conozco la historia. Usted le ofreció un tabaco a la periodista... Usted quiso ser gentil y dió pruebas de que la leyenda de nuestros países llega adulterada al oído extranjero. Para muchos, los latinos tienen costumbres peregrinas que jamás han existido sino en la imaginación de los cuentistas. Alguien le dijo a usted que aquella repórter llegaba de Cuba... y usted creyó que se extendía a todas las mujeres de la isla la costumbre de fumar «habanos» y pipas. Por cierto, me sorprende que hoy no me ofrezca usted tabaco, sino «hight ball».

Y volvemos a rememorar el episodio cómico en el cual yo fui protagonista. Después, para probarle a mi actor favorito que no le guardaba rencor por aquella equivocación social, le digo:

—Clive, hace poco escribí un artículo en el cual lo coloqué a usted entre los maridos famosos a quienes el matrimonio robaba mucha de su fama... ¿Tuve o no razón? ¿Es cierto que el público prefiere que ustedes, los ídolos, conserven su soltería?

—Si — responde el actor —. Pero aunque estimo la opinión de mis admiradores, jamás me preocupo por las discusiones que se originan respecto a mi vida privada. Mi mujer, mis hijos, mi casa, no tienen nada que ver con mi carrera. Yo le doy al público lo más que puedo cuando estoy trabajando para

Clive Brook es siempre el hombre elegante, distinguido y caballero. (Foto Paramount exclusiva para FILMS SELECTOS.)

Emocionante es-
cena entre Jean
Toulot y Susana
Chisty, en el film
«La cruz del Sur».



MARY PICKFORD

DE LA HISTORIA DEL CINE

Sucesivos valores...

por MARÍA LUZ MORALES

EN fin: ¿qué es lo que hace una buena película? ¿Un negocio bien montado, una técnica bien desarrollada, fotografía, fotogenia, luces, dinero, trajes, organización, ideales, gente apta, buena administración, elevada cultura, argumentos, derechos de autor, música, escenarios, casualidad, paisajes, sol, maquinaria?... Todo esto... y mucho, muchísimo más, palpita en el fondo vertiginoso y complejo de una buena película. Mas, en realidad, ninguno de los factores apuntados basta por sí solo a realizar ese compuesto caótico, lleno de posibilidades y rebosante de influencias, que es una buena película. Porque todo esto suele estar también latente en las películas malas, detestables...

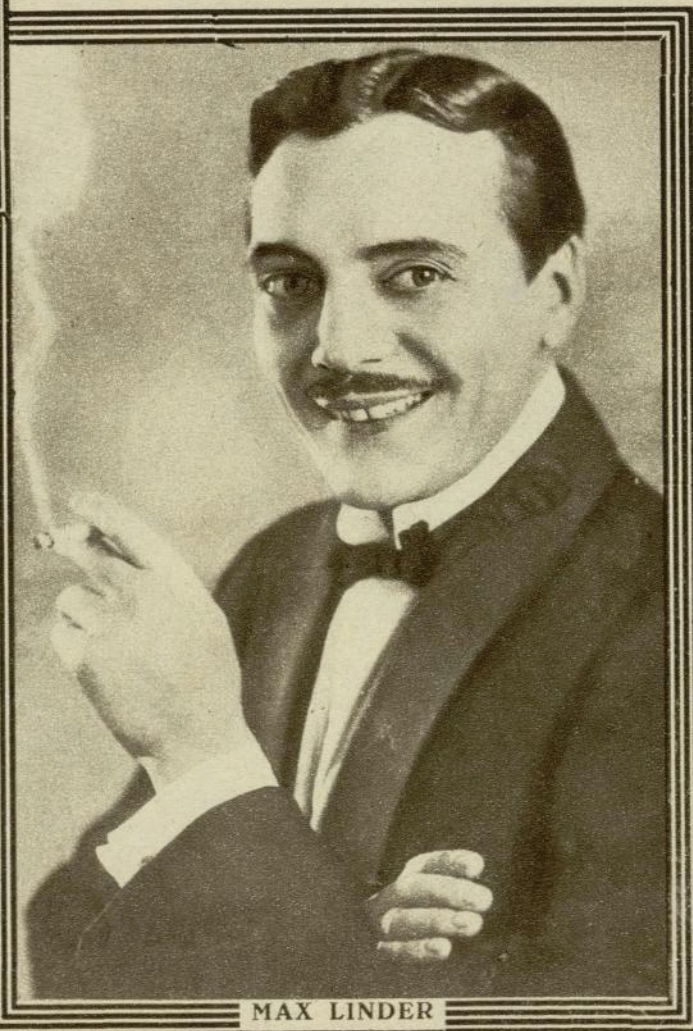
¿ARGUMENTOS? — En el principio, el cine fué asunto de fotografías, aparatos, patentes de invención y demás zarandajas mecánicas; si estimables, faltas del soplo animador del arte. Luego se descubrió que lo que llevaba gente a los salones donde se exhibían películas no era la maravilla del invento de las sombras móviles, de las que apenas discernían el prodigio, sino el interés del débil argumento embrionario de aquellas, aun informes, producciones. Lo que llaman «la historia» los americanos. Max Linder, que se compraba un monóculo con la particularidad de ver la vida de los seres tal como era por

debajo de tal como aparecía. Una damisela nerviosa, cuyo irreprimible guiño atraía a los galanes presumidos, hasta formar tras ella cortejo infinito. Carreras, caídas... Esto era todo el «argumento». Y, sin embargo, a la gente no le interesaba el invento de los Lumière, ni el arte que nacía ante sus ojos, ni las posibilidades en el palpitantes..., sino las tonterías que Max veía a través de su lente y el número, cada vez mayor, de los pretendientes de la dama. Esta experiencia, rápidamente adquirida por empresarios y productores, determinó la carrera desenfundada tras el argumento, tras la historia, tras la longitud y complejidad de trama, a fin de dar la mayor cantidad de argumento, de «historia» posible. En este «record» se llegó a la aberración lamentable, pero necesaria, de las películas «de series».

¿ARTISTAS? — Pronto, sin embargo, se inició la diferenciación, y aun dentro de las películas de este género meramente folletinesco, surgió, sobreponiéndose al interés del relato, un valor nuevo: el valor artístico humano. ¿Por qué la gente iba más a los locales donde le ofrecían películas de la «niña de los bucles rubios» (Mary Pickford, cuyo nombre no figuraba siquiera en los carteles) que a los otros en cuyas cintas no aparecía? ¿Qué poder de sugestión tenía el «hombre de los zapatos y el bombín» (luego «Charlot»), que la gente lo conocía y lo buscaba como a un amigo? Reconocido este nuevo valor por exhibidores y productores, y explotado, sobre todo, con infinita habilidad y resultados insospechables, pronto pareció ser el eje en que había de girar todo el arte y todo el negocio cinematográfico. ¡Artistas, artistas! ¡Astros, estrellas!, se pedía a gritos, acogiéndolos, mimándolos, elevándolos a vida de príncipes y categoría de semidioses.

Y se creó, merced a los excesos de publicidad, aquel idolismo que tuvo su cumbre de frenesí en el malogrado Valentino, y aun perdura en una Greta Garbo, en un Maurice Chevalier... Se alzaron, súbita y fabulosamente, los salarios semanales de las estrellas, y, en la loca com-

(Continúa en la página 24)



MAX LINDER

EL CINE Y LA MODA



TRAJES DE BAÑO

A la izquierda de estas líneas, la estrella bebé de este año y artista de la R. K. O. Radio, Rochelle Hudson, luce un modelo gracioso y nuevo de traje de baño que a la par puede servir para el mar y para el sol, en el que juegan únicamente el blanco y el negro, tanto en el tejido que es de lunares blancos sobre fondo negro, como en el cinturón y los bieses que bordean el escote y la sisa, los cuales son blancos. Bajo estas líneas, la artista de la Metro, Kathryn Crawford presenta otro modelo de traje de baño de género de punto acanalado, en el que se combinan también el blanco y el negro, pero de modo distinto, pues la parte inferior ascendente hasta el vértice del escote, el cinturón y los bieses son negros y el cuerpo es blanco.

ANITA PLANAS

Exclusiva
para FILMS
SELECTOS,
envío de
Mary M.
Spaulding.



FILMS
SELECTOS

Los artistas

en la intimidad



Fifi D'Orsay gusta de pasar las horas en que no trabaja en la dulce y apacible quietud de su hogar fumando cigarrillos.



Fifi D'Orsay
artista Fox



Dicen que Fifi D'Orsay no duerme, pero sabe disfrutar de los almohadones suaves, en los que se hunde su lindo cuerpecito.



CARAS BONITAS

Tres lindísimas muchachas que podremos contemplar en la película de la Ufa, «Ronny», dirigida por Reinhold Schuenzel.

Ayuntamiento de Madrid

Leni Stengel

LA vida de Leni Stengel, una de las mejores «vampiresas» de la escena y la pantalla, es una completa revelación de los extraños caprichos del destino.

Nació en la capital de Alemania, y por ocultos designios de la suerte, la hermosa actriz, que se ha hecho aplaudir por casi todos los públicos de Europa, nunca ha tenido ocasión de cosechar los aplausos de sus compatriotas en sus famosas creaciones de vampiresa.

Empezó su educación en Berlín y fué a terminarla en la escuela superior de Nueva York. Al llegar a la edad de escoger profesión encontró indecisa entre dos aficiones: el dibujo y el canto. No sabiendo por cuál decidirse, sus padres la animaron a que por el momento estudiara ambas cosas, sin perjuicio de escoger más tarde la que mejor cuadrara a sus aptitudes.

Leni manifestó mucha capacidad para los dos artes, pero acabó por dar la preferencia al canto, y para cultivar su voz trasladóse a Milán en 1922, y de allí pasó al Conservatorio de Berlín, donde cursó los estudios de perfeccionamiento.

La primera vez que pisó la escena fué en un teatro alemán de Riga (Rusia). Desde allí fué con su compañía a Berlín, donde representó algunos papeles de dama joven. De regreso en Nueva York, toda su ambición se cifró en representar triples cantantes en comedias musicales americanas. Pero la suerte dispuso que la contrataran para interpretar vampiresas, aunque en esa clase de papeles tuviera pocas ocasiones de cantar.

A su vuelta a Nueva York y antes de ser contratada, la joven artista cantó en algunos clubs nocturnos. Una noche, sin que ella lo supiera, hallábase entre el público William Le Baron, vicepresidente actual de la «Radio Pictures», y a la impresión que el talento de la cantante produjo sobre él, se ha debido el largo contrato que años después ofreció la casa productora a Leni.

Desde los clubs nocturnos pasó miss Stengel a la compañía de vaudeville Keith, en la que se hizo aplaudir con entusiasmo, llegando a formar en la primera línea del elenco.

La futura estrella se alejó de la compañía Keith, para tomar parte en tres obras que obtuvieron brillante éxito en Nueva York, «Un puñado de cenizas», «Mujeres» y «A esto llaman amor». También actuó en «Alégrese», de Cyrus Wood,

que ahora es escritor de la «R. K. O. Radio Pictures».

Cuando la mencionada casa productora empezó a repartir los papeles para «Medio fusilados al amanecer», comedia musical de guerra, tanto Le Baron como Wood, acordaron confiar la interpretación de la vampiresa a Leni Stengel. Los dos protagonistas de la obra estaban a cargo de Bert Wheeler y Robert Woolsey.

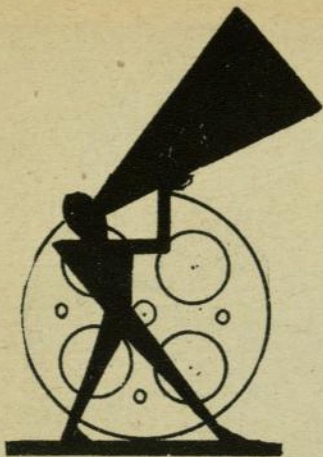
Sometióse la joven artista a la prueba en la pantalla y su resultado fué un contrato por tres años.

La celebrada «vamp» no parece alemana; su belleza de tipo exótico, está acentuada por un par de magníficos ojos negros. Es un manojito de nervios, con una energía indomable, y que no comprende la vida más que en plena actividad.

Habla con fluidez tres idiomas: francés, alemán e inglés, este último sin el más leve acento extranjero, y canta en seis idiomas, entre los que se cuentan el ruso, el italiano y el español. Actualmente está aprendiendo este último.

Leni Stengel atribuye modestamente sus excepcionales dotes para la música, a la herencia de su tío abuelo von Flotow, que fué un notable compositor, entre cuyas obras se cuenta la ópera «Martha».





NOTICARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

Se anuncia la apertura de la Exposición Cinematográfica de Florencia. Uno de los principales objetivos de esta exposición será demostrar la influencia cultural del cine y sus posibilidades como medio de propaganda.

PABST, el gran director alemán, que por sus obras «L'opera de quat' sous» y «Carbón», es considerado el mejor director europeo, acaba de realizar una nueva versión de «La Atlántida», de la que tenemos inmejorables referencias, pues, según aseguran, nada tiene que envidiar a las citadas películas.

En las elecciones legislativas celebradas este mes y año en Francia, se ha empleado el cinematógrafo por primera vez como propaganda de diversos candidatos.

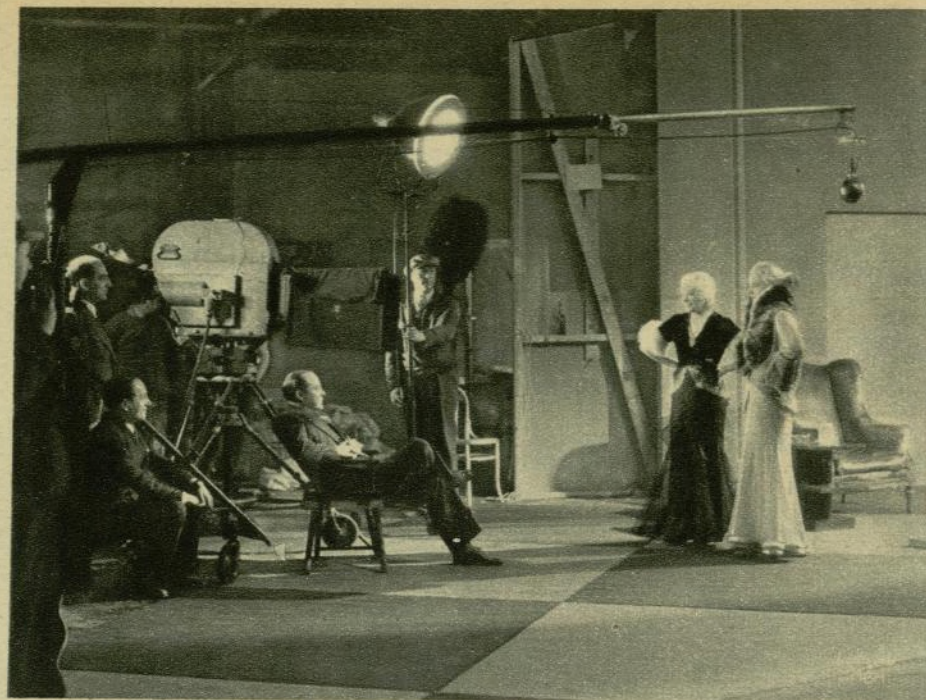
LOS PROYECTOS DE RENÉ CLAIR. — Entrevistado en Londres, René Clair ha declarado que proyectaba un nuevo film que comenzará a montar en junio o julio próximo.

—Esta semana — dijo — he tenido una idea nueva y mañana mi director, M. Henkel, llegará de París y entre los dos estudiaremos el asunto. No sé todavía si presentaré mi nueva película como comedia lírico-sentimental, a semejanza de «Bajo los techos de París», o como una comedia satírica, como «El millón» y «¡Viva la libertad!». Lo único que sé es que es imprescindible que sea de sencilla intriga, como la primera de las películas citadas, pues las dos últimas han sido demasiado secas y concebidas de un modo demasiado cerebral; lo que también es necesario, es que, a pesar de estar impregnado de música, no tenga este nuevo film tema ni estribillo.

Como el entrevistador le hiciera observar que el tema había contribuido en gran parte al éxito de «El millón», contestó René Clair:

—Sí, hice bien en emplearlo en aquella ocasión, pero ya se agotó, la idea ya no es nueva ahora; ya no tiene fuerza; tengo que encontrar otra cosa.

MARY Prevost ha estado alejada del cine aproximadamente un año, en el que engordó algunos kilos y ahora, al ver que no encuentra donde actuar, lo achaca a la nueva y redondeada línea, por lo que ha ingresado en el Hos-



El director Harry Beaumont dirigiendo a las bellas Joan Marsh y Leila Hyams en una escena de una nueva película de la Metro-Goldwyn-Mayer.

pital de Hollywood para someterse a una dieta que la convierta en una silfide o cosa por el estilo. Si al salir aligerada de peso no la contratan, ¡vaya cantidad de tajadas que se habrá perdido!



Luis Mercantón, celebrado director francés, que recientemente ha fallecido a consecuencia de una embolia. Entre sus más célebres producciones se destaca, para el público español, la agradable opereta «Su noche de bodas», que tanto éxito obtuvo y logró destacar y popularizar a la simpática artista Imperio Argentina.

Luis Mercantón deja recuerdos imborrables entre cuantos le conocieron y actuaron a sus órdenes. Fué un hombre inteligente, comprensivo y bueno. Su pérdida será sentida por todos los amantes del cinema. Descanse en paz.

REGINALD Denny ha sido nombrado director de los estudios de la «Metro». De la primera película que se encargará será el protagonista William Haines.

HEMOS leído en el bien informado rotativo barcelonés «La Vanguardia» que una empresa cinematográfica ha anulado el contrato con la artista alemana Marlene Dietrich por haberse negado ésta a representar un personaje que debía ser la protagonista de cierto film. La mencionada compañía declara que quiere delimitar decididamente las funciones de la dirección y las atribuciones de sus subordinados. Esta noticia la titula, con muy buen criterio, el periódico «¿Incidente o propaganda en Hollywood?»

PARA seres firmes y continuos en sus quereres, los artistas cinematográficos. Charles Morton se divorció de Lola Medrano, una bella y distinguida argentina, luego flirteó por todo lo alto con Pola Negri, pero como ésta es otro ejemplar de constancia, pronto se cansó de él. Charles, para mitigar su pena (!), se casó con la artista francesa Lya Lis, que fué a la Meca del cine a filmar películas en su idioma, pero, hombre leal con sus convicciones, y para cumplir con las leyes del perfecto actor cinematográfico, se divorció de nuevo al poco tiempo. Según creemos, ahora continúa en estado de merecer, si no se ha casado y divorciado nuevamente.

GRETA Garbo estuvo en Nueva York. Greta Garbo fué acompañada continuamente por Russell Colombo, celebrado director de orquesta de zarzuela. Como es imprescindible, se rumoreó que iban a contraer matrimonio.

Greta Garbo sonrió enigmáticamente cuando le preguntaron si era cierto lo que de su noviazgo se decía.

Greta pasea acompañada de un hombre. Greta sonríe y deja que crean son ciertos los rumores de su boda. Todo esto ¿terminará en la vicaría o en el estreno de una nueva película?



Linda Watkins, protagonista de la película Fox «Intrigas periodísticas».

¿DECIDIRÁ EL CONGRESO NORTEAMERICANO EXPULSAR A LOS ARTISTAS EXTRANJEROS? — Según nota recibida de la productora «R. K. O.», las medidas que se dice adoptará el Congreso de Estados Unidos, han causado gran alarma entre los artistas extranjeros del cine y, de realizarse el proyecto, muchas estrellas no tendrán más remedio que tomar el primer vapor de regreso a sus lares nativos. Esto, no cabe duda, constituirá un desastre capital, pues varias de las estrellas de más brillo son casualmente extranjeras.

Para demostrar lo que llevamos dicho tomaremos, por ejemplo, el reparto de la notable película «R. K. O.», «Juraban olvidarla», y veremos que de sus nueve intérpretes principales, dos nacieron en los Estados Unidos y el resto en países extranjeros.

Adolphe Menjou, aunque de descendencia francesa, nació en Pittsburgh, Pa. y Hugh Herbert en Birmingham, N. Y., por cuyo motivo no serían elegibles para su expulsión, pero Lily Damita, nativa de París; Yvonne D'Arcy, hija de Madrid; Laurence Olivier, nacido en Londres; Erich von Stroheim, de Viena (Austria); Blanche Friderici, de Palermo (Italia); Vadim Urenoff, de Petrogrado (Rusia), y Lal Chand Mehra, súbdito del Punjab (India), sí correrían peligro de ser repatriados.

Es de desear que la tal medida no pase de sencillo proyecto, pues en el

mundo artístico no deben existir fronteras. ¿Qué sucedería si, por ejemplo, algún gobierno fuese a prohibir la importación de pinturas por maestros, o la traducción de obras inmortales por autores extranjeros? ¿O si, hablando concretamente sobre el cine, a alguien se le ocurriese excluir las películas exóticas de ambiente extranjero?... La afición inteligente, apoyada por la prensa culta, no lo permitiría, y esto precisamente es lo que está sucediendo actualmente en los Estados Unidos.

A causa de haber enfermado inesperadamente, Allan Dwan no dirigirá «Faith» («Fe»), de la cual será el protagonista Walter Huston. La dirección le ha sido asignada a Frank Capra, el genial director italiano.

CONSTANCE Cummings, la joven estrella de la «Columbia», tiene, además de su manía astronómica, la de los perros, que acabamos de descubrir al leer en un diario que dos de sus cachorros de raza escocesa han ganado el primer premio en una exposición canina.

CON motivo del estreno de la opereta de Kalman, de la «UFA», «Ronny» (producción Günther Stapenhorst, realizador Reinhold Schünzel), Käthe von Nagy, que se hallaba en Estocolmo, fué

recibida con gran entusiasmo por el público de la capital de Suecia. Todas las funciones nocturnas del Palladium habían sido totalmente vendidas de antemano. Delante del teatro se reunieron miles de personas para ver llegar a Käthe von Nagy. Al finalizar el estreno se le hicieron entusiastas ovaciones. También la prensa ha elogiado calurosamente esta película. El diario «Svenska Dagbladet» dice de este film que es un gran éxito.

INESPERADAMENTE, cuando nada hacía suponer tan funesto desenlace, ha fallecido en esta ciudad, en la clínica donde fué asistida durante su alumbramiento, la joven y virtuosa dama doña Sara Zucker, esposa de Mr. J. Edelstein, consejero delegado de «Metro Goldwyn Mayer, I. S. A.».

Por las grandes simpatías con que contaba el joven matrimonio en Barcelona, la triste noticia ha causado dolorosísima impresión entre todos cuantos habían tenido ocasión de tratar a tan distinguida familia.

Nos asociamos muy sinceramente a la pena sin límites que experimenta Mr. Edelstein por pérdida tan irreparable y desde estas columnas le enviamos, a él y a su distinguida familia, la expresión de nuestro pésame más sentido.



EN

FEMINA

Douglas Fairbanks

y

BEBE DANIELS

en

Para alcanzar la luna

Un "mago" de las finanzas vencido
por el embrujo de unos ojos bellos.

LUJO :-- MODERNIDAD

FILM DE "LOS ARTISTAS ASOCIADOS"



Agua Caliente, húmedo oasis de la Meca del cine

Estrellas y astros se expansionan en la frontera mejicana

SABIDO es que en Norteamérica la «ley seca» tiene a raya a todo bicho viviente, incluso a las estrellas y astros cinematográficos. Pero éstos, que por lo general — aunque no tanto como antes — disfrutaban de buenos sueldos y están dispuestos siempre a «juerguearse» un poquito — justa compensación al agotador trabajo de los estudios —, han encontrado «su paraíso» en Agua Caliente, pueblecito de la frontera California-Méjico, que, a juzgar por sus rápidos progresos, pronto se transformará en populosa urbe.

Para pasar el «fin de semana», descansando de sus fatigas, cuatro caminos se ofrecen a los artistas hollywoodenses que quieren divertirse:

1.º La ruta del mar: Culver City, Venice, Santa Mónica; en total veinte millas como la palma de la mano, hasta llegar a barracas, montañas rusas y «Hot Dogs», frase que quiere decir «perros calientes», pero que designa en realidad ciertos puestos o tenderetes donde se venden deliciosas salchichas rehogadas, que invitan a menudear los tragos de cerveza.

2.º El camino de Los Angeles; siete millas de marcha por espléndida carretera y al final la ciudad del mismo nombre que brinda sus múltiples distracciones.

3.º Beverly Hill o el barrio de los artistas famosos; y, más allá, el Bowe con sus conciertos al aire libre que a veces reúne veinte y treinta mil aficionados a la música.

4.º Agua Caliente, en la frontera de Méjico, donde se expenden todas las bebidas alcohólicas existentes en el mundo, y aun las que no existen; es decir, las que allí se inventan a diario para satisfacer todos los paladares.

Generalmente, el artista de cine, cansado de limonada y de jugo de naranja, emprende sin vacilar el camino de Agua Caliente. Vestido como para una fiesta y en su flamante automóvil, recorre durante algunas horas la distancia que le separa del whisky y del coñac con el entusiasmo del héroe que se dispone a la mayor de las empresas.

Y hete aquí a nuestro artista — hombre o mujer, que para el caso es igual — en Agua Caliente, donde un inmenso enjambre humano hace o se dispone a hacer, lo mismo que él — o ella — han premeditado por el camino: injerir bebidas de todos los colores y de todas las procedencias.

¿Y a qué precios? Este capítulo entra ya de lleno en las fantasías moriscas. Una botella de whisky, diez dólares. La ginebra auténtica de Amsterdam, a seis dólares. El coñac a dólar la copa. Menos mal que tales licores son legítimos y el que los toma tiene la seguridad de volver con vida a su casa, lo que no ocurre en los garitos «húmedos» de Nueva York, donde las falsificaciones tienen a su cargo un número cada vez más crecido de muertes repentinas por intoxicación.

Agua Caliente pronto está descrito. Por ahora sólo consiste en media docena de calles infestadas de chirlatas, donde en horas se pulverizan los trabajos de toda una semana y, a veces, fortunas de alguna consideración. Lo curioso del caso es que tales chamizos están instalados en edificios cuya fachada recuerda el estilo inconfundible de las antiguas misiones españolas. También recuerda a algunas ciudades castellanas el hecho de que a la entrada del pueblo se alza la iglesia con su campanil.

Este españolismo contrasta con los hoteles, lujosísimos y monumentales, y también con el hipódromo, de un valor intrínseco de más de tres millones de dólares, pues para construirlo fué necesario rebajar una montaña.

Agua Caliente es el lugar predilecto de reunión de todos los «húmedos» de Hollywood. Los veteranos inician a los nuevos en los placeres del licor, del jerez español y del vino de Oporto. No es raro ver allí, en algún dancing, o en algún hotel, a Douglas Fairbanks, a Bebe Daniels, a Charlot, Edmund Lowe y a Buster Keaton. Lupe Vélez posee un negocio en dicho pueblecito, que poco a poco ha ido ampliando en vista de las ganancias que obtiene. Pero este negocio es muy reservado y quien me da la noticia no se atreve a ampliarla con más datos. En Agua Caliente se bebe, se juega, se goza, se pierde el dinero... Y, sin embargo, reina el orden. Las escenas de pugilato son castigadas severamente. No están permitidas las reyertas de ninguna clase. Todo puede hacerse, pero sin salir de la esfera suave, callada, algodonosa que marcan las ordenanzas municipales de la villa feliz que vive en la opulencia con el dinero de los artistas de Hollywood.

De seguir las cosas como hasta aquí, pronto figurará este pueblo mejicano entre uno de los lugares más famosos del mundo.

A. HERRERO MIGUEL

Ayuntamiento de Madrid

LA POLÉMICA DEL CINE

EMOCIONADO, franca y sinceramente emocionado, llegué hasta doña Rosario Pino a pedirle su opinión para esta «polémica del cine», que tantos nombres ilustres han prestigiado, y en la cual no podía faltar el de la conspicua actriz. Y mi emoción se convirtió en temblor cuando me vi frente a la gran comedianta.

La reciedumbre inequívoca de su fuerte temperamento artístico en esta mujer tan serenamente bella y tan sabiamente tierna, unido a la movilidad sentimental y a la profusa captación emotiva de su alma andaluza, hicieron que durante el tiempo que estuve junto a ella me creyera en presencia de una matrona simbólica, que representara las virtudes y dones de la mujer española. Y en efecto, algo de este simbolismo hay en Rosario Pino. Porque esta mujer de tan dúctil talento y de espíritu tan maleable, ha cruzado por todas las vidas de todas las mujeres de España, llevándolas a escena, haciéndolas suyas y forjando, entre todas las almas femeninas españolas, esa tan fuerte y recia que es la suya. ¿Cómo no admirarla y temblar de emoción en su presencia? ¿Cómo no reverenciarla, y sentirse muy unido a esta gran actriz española, si su desbordado amor entrañable dice de todas las penas, de todas las hondas y acongojadas penas, que hacen tan grande, tan sensitiva y tan buena a la mujer de España? Sí; temblando ante ella llevé a cabo esta entrevista.

—¡Oh! El cine me gusta mucho. Tiene para mí cierto encanto pueril que me atrae. Me hace evocar a las buenas dueñas españolas, cuando en las tristes inviernos de Castilla, allá por el setecientos, junto al llar crepitante, contarían sus consejas a las dulces princesas castellanas. El cine es tibio y acogedor y, aunque es superior, desde luego, el teatro, en el cine se siente una con más confianza y con el alma suelta y dispuesta a vagar. El teatro sujeta la atención y los sentimientos, y se impone al espectador. Tiene cierto aspecto de dominio. Es, más que una distracción, una enseñanza. No tiene, pues, nada de particular que el público corra hacia el cine en estas vacaciones forzosas que el teatro le ha dado.

—Mas, viéndola a usted, doña Rosario, se siente uno bien, contento y distraído — me atrevo a decir.

—Sí, sí — se apresura a contestar-



me — pero el teatro exige más recogimiento, más atención y hasta cierta disciplina de sociabilidad, que en el cine se puede burlar. Yo quiero decirle, sin ensalzar a uno para hundir al otro, que son dos cosas completamente distintas, que el teatro no tiene nada que ver con el cine, ni éste con aquél.

—Quiero recordar que usted, señora, impresionó algunas películas...

—Sí, y guardo un recuerdo muy grato de mi actuación en el cinematógrafo. El trabajo de la actriz, en el cine, es más descansado. No es lo apremiante que el del teatro. Esas anécdotas verdaderamente trágicas de que está llena la vida teatral, del actor o de la actriz que se han visto en la necesidad de representar una obra, mientras uno de sus familiares moría, el cine no cuenta con ellas. La escena que no se puede impresionar hoy, se impresiona al mes o a los dos meses. Igual da. Pero el teatro exige asiduidad, desvelo continuo y trabajo, trabajo incesante, trabajo abrumador y, en muchas ocasiones, hasta inhumano.

—¿No le parece, señora, que la industria cinematográfica española debía ser algo más próspera?

ROSARIO PINO

—¡Ya lo creo! Pero no es culpa de los elementos artísticos. En España contamos con paisajes espléndidos y variadísimos. Y, dados a mixtificarlos, podríamos hacer pasar por auténticos tropicales los de ciertas partes de Andalucía, y por puramente nórdicos los de algunas regiones del Norte. Tenemos una arquitectura medieval, lo rica que usted sabe. Contamos con un pintoresquismo, como quizá no lo tenga ninguna nación del mundo. Una literatura, sobre todo entre los clásicos, netamente cinematografiable. Y pongamos, al fin de todo esto, a nuestros actores y actrices, que ni son peores ni mejores que los de otras partes. ¿Qué falta, pues, para que nuestra industria cinematográfica sea próspera? Usted debe saberlo.

—Sí, algo sé — contesto, indeciso.

—Decisión y valentía en el capital español — dice, categóricamente, doña Rosario —. En España, todo lo que sea explotar un producto netamente intelectual y artístico, no encuentra apoyo por parte del capital. Bien puede usted demostrarles que los duros que se amontonan en las taquillas de los teatros y de los cines, son tan buenos y de la misma capacidad adquisitiva que los

que entran en las cajas de las fábricas de zapatos o de sombreros, y que las gentes tienen la misma necesidad de calzarse y cubrirse la cabeza que de distraerse, no lo creen. ¡Fantasías!, repiten.

—¿Ha visto usted alguna película en estos últimos tiempos?

—Sí: «Luces de la ciudad», de Charlot. Me gustó. Charlot es el Garrick de nuestra época. Como buen producto inglés, lleva el «made» británico. ¡Oh los ingleses!... — exclama doña Rosario.

—Le advierto que Charlot no hace películas habladas — digo, sin entrever la ironía de doña Rosario.

—Ese es su rasgo de humor más admirable y sin duda genial. Y ahora — añade la eximia actriz — voy a hacerle yo una pregunta a usted.

—Diga, doña Rosario.

—Ahora que está de moda el protecciónismo, ¿por qué no se hace una ley que proteja nuestra naciente industria cinematográfica?

—¡Ah! No sé — contesto.

—Ni yo tampoco.

ANTONIO ORTIZ-RAMOS

Ayuntamiento de Madrid



Jeanette Mac Donald

Mary Briand

Clara Bow

TRES ESTRELLAS jueces competentísimos en materia de **BELLEZA** afirman que no toda mujer cuidadosa de su belleza debe usar

Oriental Bronze (ptas. 13) (frasco pequeño, ptas. 7) para broncear instantáneamente el cutis.

Aceite Oriental (ptas. 8) para la playa, a fin de evitar la irritación o quemaduras del sol y obtener en pocos días un bello tono bronceado.

Depilatorio (ptas. 5) de rápida acción, especial para brazos y piernas. Completamente inofensivo y ricamente perfumado.

Y como complemento indispensable, la ya famosa **Pasta Kaira (ptas. 5)** para la belleza de las pestañas. No escuece ni marcha con agua ni lágrimas. Se hace en negro, castaño y azul.

Productos insuperables de belleza del DR. FLEMING - Paris-New York

De no encontrarlo en su localidad, pídalo a nuestros representantes. En Madrid: Agustín Bessa, Calle de Ibiza, n.º 3. — Valencia: D. Juan Calatayud, Calle Maestro Gozalbo, n.º 6. — Buenos Aires (R. A.): D. José Cabré, Calle Estados Unidos, n.º 1599, y en Barcelona: Perfumería Ideal, Calle Cortes, n.º 648, y se le remitirá por correo certificado.

Remítanos muestra de Pasta Kaira o Depilatorio contra envío de 0'50 pta. par» gastos franquco. Muestras Aceite Oriental o Oriental Bronze contra envío de 1 pta. Muestras de los cuatro productos contra envío de 2 ptas.

¡JOVENES! ¡JOVENES!

que tenéis muchos granos en la cara (Acné juvenil), podéis eliminarlos obteniendo un cutis limpio y agradable usando

OXILON

VENTA EN TODA
BUENA PERFUMERÍA Y FARMACIA

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISAN
Muntaner, 10. - Barcelona

¿SE LLEVARÁ INGLATERRA A CLIVE BROOK?

(Continuación de la página 10)

él en la pantalla. Una vez en la intimidad de mi hogar, soy un ciudadano como otro cualquiera, a quien le molesta muchísimo que el vecino meta las narices en su casa... ¡Bastante se sufre con sacrificar, en diversas ocasiones, la tranquilidad del hogar y la familia, en beneficio del arte!

—Clive, cuénteme el momento más trágico de su vida. Lo que más honda impresión ha dejado en su espíritu.

Y después de apurar el segundo «high ball» Mr. Brook me relata de manera sencilla, pero emocionante, el instante más emocionante de su vida...

Estaba filmando una película. Llegó el momento en que tenía que tomar en sus brazos a la heroína del drama y, más con el gesto que con la palabra, convencerla de la vehemencia de su pasión...

Las cámaras estaban listas para sorprender la intensidad del beso. La bella mujercita se desmayaba en sus brazos, cuando el valet del artista se acercó tembloroso, y sin tomar en cuenta que echaba a perder varios metros de film, le dice al actor:

«Mr. Brook, acaban de telefonar de su casa que la señora está muy enferma y ha sido llevada presurosamente al hospital...»

Bruscamente, Clive rechazó a la estrella, y sin oír los gritos furiosos del director, corrió al teléfono... Del hospital le avisaron que, efectivamente, su esposa estaba en ese instante en la mesa de operación... Se había presentado un alumbramiento prematuro y la mujer de

Clive Brook se debatía entre la vida y la muerte...

A pesar de todo, Clive no podía abandonar el set. Sabía que cada hora representaba miles de pesos para la Compañía. Que un actor se dote a las exigencias de su contrato. Como buen trasahumante, sabe que la función debe seguir, jocurra lo que ocurra!... Payaso tiene que reír...

¡Y he aquí cómo la más grande tragedia de la vida del actor la vivió allí, en aquellos instantes en que besaba apasionado a una mujer que le era totalmente indiferente, mientras que la compañera escogida, la única, sufría crueles agonías, tendida en la blanca cama de un hospital, para darle a él la suprema felicidad de un hijo!...

¡Cómo hubiera corrido Clive Brook al lado de su mujer, dejando a la actriz famosa con sus besos faranduleros y su maquillaje!...

Pero Clive terminó la escena, después de tomarla, como es de rigor, una y mil veces, hasta lograr la perfección...

QUIERO conocer la opinión que tiene el actor inglés acerca de Marlene Dietrich con quien acaba de filmar su última película «El expreso de Shanghai». Mas este hombre es el príncipe de la discreción...

Cortésmente evade una respuesta directa.

—Miss Dietrich es una gran actriz... Es agradable trabajar con ella... Ha gustado mucho en mi país... Tiene enorme popularidad... —

En concreto, Brook me dice lo que ya sabía; lo que saben todos: que la actriz alemana es encantadora; que con buenas oportunidades revela cuán buen material es para el cine, etcétera.

Nosotros sabemos, en cambio, que cualquier artista hubiera bastado para el papel que tomó la Dietrich en «El expreso de Shanghai». Este film es un alarde magnífico de fotografía. Es la última expresión del arte directorial, es la película suprema de los detalles perfectos y nada más. La historia es infantil. En otras palabras: no hay historia. Es la obra colosal por el arte de su fotografía...

Ni Marlene Dietrich, ni Anna May Wong, ni Warner Oland, ni el mismo Clive Brook que de manera tan discreta se distingue en cada film, tuvieron mucho que hacer en «El expreso de Shanghai». El director y su estupenda técnica bastaban.

—¿Qué películas va a filmar en el futuro, Clive?—

El correcto actor me mira en silencio como si apenas se atreviese a formular el pensamiento. Por fin, responde:

—No sé. Es posible que comience pronto el rodaje de «Lives of a Bengal Lancer», célebre drama de las aventuras ocurridas a un oficial de lanceros durante sus viajes por el Africa. Puede ser que, después de todo, sea en Inglaterra donde filme la próxima.

Las horas han transcurrido milagrosamente rápidas... De pronto, una fámula entra en la pieza donde nos encontramos y toca un switch... La estancia se ilumina y se rompe el encanto de la entrevista bajo la sombra propicia de los últimos resplandores del día...

Nos despedimos. E inconscientemente voy rumiando:

«¿Le quitará Inglaterra a Hollywood uno de sus favoritos?... Sería, sin duda, una pérdida irreparable...»

MARY M. SPAULDING
New York, mayo, 1932



DOS ESCENAS
ENTRE ANTONIO
MORENO Y
MARÍA ALBA
EN LA PELÍCULA
WARNER BROS
HABLADA EN
CASTELLANO

LOS QUE
DANZAN



Ayuntamiento de Madrid

Felicidad.

Hacia ella caminan los seres enamorados, dotados de una buena complexión física y moral. Esta felicidad se trunca cuando el organismo decae y mengua la vitalidad del torrente sanguíneo. La tristeza, la preocupación infundada, la inapetencia y el desequilibrio nervioso, desaparecen con el uso del activo Jarabe Salud, cuyos efectos portentosos son conocidos durante cerca de medio siglo.

Este potente específico no tiene rival y está aprobado por la Academia de Medicina.

Contra

Anemia, Debilidad, Inapetencia.

Los que son prisioneros de éstas enfermedades, curarán con el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Se advierte que el Jarabe HIPOFOSFITOS SALUD no se vende a granel



Del boxeo al cinema

(Continuación de la página 7)

ra física... Hoy yo soy mi único discípulo.

—¿Vuelves a España?

—Juré no volver hasta llegar a ser algo..., y ya ves, he logrado dirigir films al lado de Rex Ingram... Vuelvo como director de películas.

—¿Qué opinión te merece «Baround»?

—Que es la primera película sonora con movimiento..., en ella verás miles de árabes... Es un film Rex Ingram.

—...y Tomás Cola — digo yo.

—...y Alice Terry — termina él —. Ahora voy a Barcelona, a «la Floresta», a descansar un mes, a ver a los míos, a mis amigos que no he abrazado hace tanto tiempo... ¡Cómo siente uno la añoranza de todos! Después, a empezar con Rex el nuevo film. Terminado éste, a Java, donde nos espera otro escenario que ya está en proyecto... Después, solo, a dirigir mi primer film español.

—¿Que será de boxeo?...

—Quién sabe.—

Y Tomás Cola se aleja. Es un muchacho de la tierra que se ha impuesto en París. Aprendió a imponerse a puñetazos y aquí se ha impuesto con su sonrisa humilde y con una rara cultura ciudadana aprendida en la Universidad del

Instinto.

AMICHATIS

LO QUE COMEN LOS ARTISTAS DE CINE

Muchos se imaginarán que los actores se alimentan de caviar y platos complicados; pero nada de eso: comen lo que cualquier persona de mediana posición y de muy poco apetito.

Por ejemplo, Greta Garbo, que rara vez va al comedor y a quien es menester mandarle el almuerzo a su camerino, ordena una ensalada romana con trocitos de naranja y aderezo a la rusa, unas rebanadas de queso suizo, tostadas y alguna fruta en conserva. A veces, cuando trabaja fuerte, añade una sopa de crema.

Norma Shearer come a veces en el restaurante y otras en su cuarto de vestir. Prefiere chuletas de cordero, y sus legumbres favoritas son zanahorias y chicharos. Con esto pide una ensalada, pan de pasas y un postre.

Afortunadamente ya ha pasado para Joan Crawford la época en que se alimentaba con galletas untadas de mostaza. Hoy toma una ensalada de vegetales, queso fresco o higos en conserva.

Bessie Love no siempre come lo mismo, aventurándose aún en el campo prohibido de los pasteles.

Anita Page tiene el apetito propio de sus pocos años. Con cara de chiquilla culpable, que se ha introducido a hurtadillas en la despensa a robar la merienda, pide calladita su postre con crema, después de haber devorado su ensalada.

Hedda Hopper trae siempre un paquete de panecitos hechos por ella misma, los que come con ensalada y distribuye generosamente entre sus amigos.

Marie Dressler come todo lo que se le ocurre; a veces un bistec y otras unos vegetales.

Polly Moran no come nada o come de todo. Cuando tiene ganas de ayunar, pide un vaso de jugo de naranjas o tomates.

John Gilbert almuerza una rebanada de jamón frito, una de gallina y otra de queso suizo entre dos gruesas tajadas de pan de centeno, agregando alguna fruta como postre.

Los individuos de constitución robusta, como Lawrence Tibbett, Charles Bickford y Wallace Beery, ordenan almuerzos sencillos en que el filete de vaca constituye el plato fuerte. Tibbett no toma postres, pero antes de la carne come una ensalada de verduras. Bickford pide un helado y café, y Beery reclama una buena ración de pastel de manzanas.

La joven generación de actores, Robert Montgomery, Chester Morris y Raymond Hackett, se decide por un buen caldo, sandwiches de gallina y leche de la mejor calidad.

Sucesivos valores...

(Continuación de la página 12)

petencia de los productores, por arrebatarse unos a otros las estrellas de cartel, se llegó a los diez mil dólares semanales de Mary, al millón anual de Charlot, a la cifra increíble pagada a Tom Mix, el vaquero que ahora agoniza... Las mismas estrellas, ante el sueño de las mil y una noches de su rápida fortuna, se colizaron en mucho más aún de lo muchísimo que se les daba, y suponiéndose filón único, decidieron explotarse a sí mismas, convertirse en productoras de sus propias cintas, pues que en sus personas estaba la prodigiosa fuente de oro, la mina inagotable...

LA NUEVA ERA. — Y, sin embargo, las estrellas se equivocaron, como antes los forjadores de argumentos complicados, sentimentales o truculentos. Y así como luego se dizcon cuenta de que un mismo argumento, o dos historias distintas pero de un valor equivalente, no obtenían resultado igual ante el público, y ante el arte, según fuera éste o aquél artista quien lo interpretara, así también, este astro y aquella estrella no producían igual rendimiento estético y comercial, manejados por esta o por aquella otra inteligencia. ¿Por qué? Es que la era del director, como antes la del intérprete, comenzaba.

MARÍA LUZ MORALES

nocida para usted, y lo que a mí me escriba no lo leerán otros ojos humanos que los míos.

«En nombre de Dios le pido que no interprete mal mis intenciones, ni me juzgue curiosa o indiscreta. Si estuviera usted enfermo, acudiría en su auxilio alguna solícita hermana de la caridad, con el propósito de aliviar sus males, que desaparecería para siempre de su vida tan pronto como se encontrara restablecido. Ese es el papel que yo ambiciono.

«Si quiere usted contestarme, ponga la dirección a la lista de correos de Berlín, número quince, con el nombre de «Flora de los Trópicos». «No desespere usted... sus heridas acabarán por cicatrizarse, lo aseguro.

UNA INNOMINADA.»

Sin volver a leer esta larga carta, la cerró Dagmar, llevándola ella misma al correo. Una vez que estuvo en el buzón, de buena gana la habría recogido, pero ya era demasiado tarde.

Los próximos días los pasó en constante y nerviosa inquietud que procuraba disimular para no atraer sobre sí la atención de su padre.

Casi una semana había transcurrido, cuando se atrevió a presentarse en la indicada lista de correos, preguntando en la taquilla si había alguna carta dirigida a «Flora de los Trópicos». Creyó que la iban a ahogar los latidos de su corazón al ver que el funcionario le alargaba una carta, que ocultó en su monedero, volviendo precipitadamente a casa.

Sólo cuando estuvo encerrada en su cuarto y después de instalarse en su butaca favorita, atreviéndose a romper el sobre con trémula mano. Al principio, las letras bailaron ante sus ojos y fué preciso que dejara pasar unos momentos antes de tener calma bastante para leer lo siguiente:

«A una desconocida:

«Es el único nombre que puedo dar a usted, y antes de contestar

a su consoladora carta, permítame que le pregunte: ¿Qué especial habilidad tiene usted para leer en mi corazón?... No puedo expresarle el efecto que me han hecho sus palabras. Me hallo en un estado de depresión tan grande, que al recibir su misericordiosa carta, le arroqué sin leerla sobre la mesa. Pero la clara y firme letra del sobre me perseguía en mi incesante vagar, como la benévola mirada de unos ojos amigos.

«Traté de substraerme a su influencia; a veces se aferra uno a sus dolores, pero al cabo me declaré vencido y rompí el sobre. Por dos veces leí su contenido, antes de decirme: «Por fin encuentro una alma leal, que compadece y entiende mis penas», y aquella noche fué la primera que dormí tranquilo, desde que tuvo lugar la catástrofe que destruyó todos mis sueños de felicidad.

«A la mañana siguiente leí la carta por tercera vez, pareciéndome que una mano suave se posaba sobre mi dolorida frente. Sus palabras me inspiraron confianza, y no sé cómo agradecerélas. Ignoro qué secreta intuición le permite interpretar con tanto acierto mis sentimientos, y repito que agradezco a usted profundamente su buena intención... pero mi caso es de los que no tienen remedio; sin embargo, prometo a usted que haré cuanto pueda para huir de la desesperación, y que mi gratitud será aún mayor si accede usted a darme alguna otra amistosa señal de vida.

«Con el más sincero homenaje de respeto y consideración a mi inminada corresponsal, queda suyo affmo.

«GUNTER FRIESEN.»

Con profunda emoción estrechó Dagmar esta carta contra su pecho. Por su gusto la hubiera contestado en seguida, pero haciendo un esfuerzo, dejó pasar algunos días antes de escribir su segunda carta al tenor siguiente:

sultados científicos de nuestro viaje; yo me he limitado a desempeñar el modesto papel de ayudante, tomando parte en las investigaciones, cuando no he tenido cosa mejor que hacer. Por eso le puedo ayudar poco, pero demuestro mi buena voluntad contribuyendo a disipar el aburrimiento de su novia, cuando él se abisma en el trabajo.

— Pero el doctor va diariamente a casa de su prometida — observó Käthe.

— Sí... eso sí... Pero siempre está pensando en sus asuntos... Quiere escribir una importante obra científica sobre la flora de los trópicos y es fácil que haya de emprender un segundo viaje.

— Seguramente su novia no estará conforme con ese proyecto—observó sonriendo la señora de Berndorf.

El joven propietario encogióse de hombros, diciendo evasivamente: — Vaya usted a saber. —

Dagmar, rompiendo el silencio que hasta entonces había guardado, preguntó disimulando el temblor de su voz: — En viajes de esa naturaleza abundarán los peligros, ¿verdad? —

Dirigiendo hacia ella sus chispeantes miradas de conquistador, contestó Thoron: — Claro está que no faltan peligros de todas clases, y yo, por mi parte, me doy por contento con un solo viaje. Pero Gunter piensa de otro modo. Es hombre dotado de un valor temerario; yo le he visto en situaciones en las que otro cualquiera habría perdido por completo la cabeza... A veces me parece que no da ningún precio a su vida.

— Ahora que está prometido, la encontrará de fijo más valiosa—dijo la dueña de la casa. — Puede que sí — contestó el joven, retorciéndose el rubio bigotillo.

A Dagmar le pareció que en estas últimas palabras se encerraba un dejo hostil, y sin saber por qué, tuvo la impresión de que Thoron ya no era el sincero amigo de Friesen.

Al siguiente día la señora Berndorf, con su hija y Dagmar, quiso hacer una visita a los Rothberg. La sola idea de encontrar allí al doctor Friesen hizo latir apresuradamente el corazón de Dagmar. Tenía ansia por verle de cerca y, al mismo tiempo, se asustaba de tener que hablarle.

Pero el doctor Friesen no se hallaba en la finca, y en cambio estaba el señor de Thoron, acompañando a Lisa.

La ostensible manera como esta última coqueteaba con su vecino, llamó desagradablemente la atención de la señora Berndorf y de las dos jóvenes. Dagmar, en su interior, trataba de disculpar a Lisa, repitiéndose que ella daba torcida interpretación a todos sus actos; por lo celosa que de ella estaba, ya no podía ocultarse que amaba al naturalista, a pesar de no haberle hablado nunca y de saber que estaba prometido. Avergonzabase de no poder dominar este sentimiento, pero era más fuerte que su voluntad. Nada podía hacer más que encerrar el secreto en su corazón.

Durante el camino de vuelta, dijo Käthe: — Si yo fuera el doctor Friesen, no toleraría que mi novia tuviera tantas familiaridades con un amigo.

— No murmures, Käthe — interrumpió su madre alzando una mano —. Son cosas muy delicadas y de las que tú no tienes experiencia.

Pero en el fondo daba la razón a su hija. Dagmar estaba cada día más pálida y silenciosa.

Käthe no sabía qué pensar, y a sus apremiantes preguntas, contestaba con evasivas; mas como la solitud de su amiga no la dejara en paz, dijo por fin: — Es que me causa pavor la idea de volver a casa. Después de pasar esta larga temporada con tu cariñosa familia, va a parecerme doblemente fría la villa de mi padre.

Esto era cierto, pero no la sola causa de la tristeza de Dagmar.

Aquel amor, hasta cierto punto absurdo, echaba por momentos más hondas raíces en su corazón. Cada día veía pasar al doctor Friesen desde el mirador, pareciéndole que el rostro de éste demostraba creciente preocupación.

Un día volvió el doctor con su amigo a Berndorf, pero justamente las tres señoras habían ido a hacer compras a la vecina ciudad.

Cuando a su regreso se enteró Dagmar de la visita, murmuró para sí:

— El Destino le aleja de mi paso... Puede que sea mejor. — Sin embargo, tenía vivísimos deseos de hablarle; pero no se rehicieron. Una mañana que salió Käthe a caballo con su padre (Dagmar no quiso acompañarle, por no dejar de ir al mirador), se encontraron con Thoron y su amigo, y he aquí las impresiones que la rubita confió a su huésped:

— ¿Sabes lo que te digo?... Pues que ese naturalista vale mucho más de lo que merece Lisa Rothberg. ¡Si vieras qué tristeza hay en su mirador!... Puede que empiece a darse cuenta de que se ha equivocado en su elección. —

Estas palabras hicieron pensar toda la noche a Dagmar, y a la mañana siguiente, cuando el jinete pasó bajo el mirador, díjose apenada y con el corazón oprimido:

— Más que un novio feliz parece un ser perseguido por la desgracia. —

Pero dos días después, Dagmar esperó en vano el paso del doctor Friesen por la carretera. Tampoco pasó por ella al día siguiente. Durante la comida el señor Berndorf dio a su familia una serie de sorprendentes noticias: dos días antes, el doctor Friesen había sorprendido a su novia en brazos del señor de Thoron. El primero, que sin duda abrigaba ya sospechas, alegó un trabajo urgente, para poder seguir con cautela a su falso amigo, y éste, creyéndose inobservado, acudió al pabellón en que acostumbraba tener sus citas con Lisa. Al pre-

sentarse el doctor, halló a los amantes estrechamente abrazados.

Siguió una escena penosa, precursora de la inevitable catástrofe.

El naturalista no volvió a pisar la casa de Thoron, sino que se fué al hotel de la vecina ciudad, adonde mandó que le enviaran su equipaje.

Escribió a su novia dando por terminadas las relaciones, y aquella misma mañana había tendido lugar el duelo en la Pradera de las Alondras, en el que Thoron quedó sin vida. Los testigos de Friesen afirmaron que éste apuntó al brazo de su adversario, quien hizo en aquel instante un movimiento nervioso, cuya consecuencia fué que la bala penetrara en el corazón... contra la voluntad de quien la había disparado. Friesen, dando inequívocas señales de consternación, contempló el cadáver del que fué su amigo, y por propia iniciativa se presentó a la autoridad, que según la opinión del señor de Berndorf, no dejaría de reclutirle en alguna fortaleza.

Dagmar quedó aterrada al oír este relato que Berndorf había oído de los propios labios del padre de Lisa; mas todos estaban tan agitados, que su emoción pasó desapercibida. No pudo probar bocado, y pretextando una repentina jaqueca, se retiró a su habitación.

Ya en ella, cayó sin fuerzas sobre un diván. En el fondo de su alma sentía un sordo encono contra la desalmada coqueta, cuya traición era la causa de tantas desgracias. Por intuición comprendía Dagmar que un hombre de aquel temple se acostumbraría difícilmente a la idea de haber matado a un amigo, y que este remordimiento y la doble traición de que había sido objeto, le llevarían seguramente a los extremos límites de la desesperación.

Se alegró de que ya estuviera a punto de terminar la próroga otorgada por su padre. La tranquila vida de Berndorf era incompatible con su actual estado de ánimo, y necesitó apelar a toda su fuerza de

voluntad para no descubrirse en los últimos días. Por suerte para ella, todos estaban tan preocupados con los hechos sucedidos, que no se fijaron en su dolorosa agitación. Así

CAPÍTULO III

En su casa, volvió a encontrar la rica heredera la fría atmósfera de luto, a que estaba acostumbrada, y que por esta vez la ayudó a restablecer su equilibrio moral.

El recuerdo de Friesen la atormentaba noche y día, pareciendo haberse incrustado en lo más íntimo de su alma. Dormida o despierta, siempre tenía delante aquel pálido semblante con la desesperación reflejada en los grandes ojos color de acero. Esta obsesión le causaba indeseables tormentos.

A los pocos días de su regreso, recibió una carta de su amiga Käthe, enterándose por ella de que Friesen había entrado a cumplir su condena en las prisiones militares de la ciudad.

Con el pensamiento le veía Dagmar solo y desesperado, entre los estrechos muros de la fortaleza, y en su mente surgió una idea que al principio rechazó por absurda, mas que acabó por adueñarse de su cerebro.

Por mucho que fuese su resistencia, tuvo que ceder a los mandatos de su corazón, y escribió la siguiente carta:

«Señor doctor Friesen:

Muy señor mío: Perdóneme usted si una mujer desconocida e innombrada, trata de penetrar en el íntimo sagrado de sus dolores. Su triste suerte ha llegado a mi conocimiento, poco importa por medio de quien. Atribúyalo a la casualidad.

«Sé que ha sido usted traicionado en sus más caros afectos; que ha matado usted involuntariamente en duelo al desleal amigo, y que por

llegó el día de la marcha, y Dagmar se puso en camino, previa cariñosa despedida de su buena compañera de colegio y de sus afectuosos padres.

esta causa está al presente arrestado en una fortaleza. Sin que usted se haya fijado en mí, yo le he visto muchas veces (el sitio no hace al caso), y la simpatía que me ha inspirado es la que me hace coger la pluma, con la esperanza de mitigar, aunque sea en parte muy pequeña, los dolores que me consta está sufriendo en la soledad de su encierro. Tan intenso es mi deseo de ayudar a usted en estos penosos momentos, que me parece he de conseguirlo.

«Su propia dignidad y clarísima inteligencia, le harán sobreponerse a la traición de una mujer superficial, indigna de usted por todos conceptos, y el que su desleal amigo haya pagado su doblez con la vida; ha sido obra de la fatalidad y no expreso deseo de usted. Mi instinto me dice que ha ido usted a ese duelo cediendo a la fuerza de las circunstancias, y no por voluntad propia, y que tal vez habría preferido caer sobre el terreno, a dejar en él a su ofensor.

«Pero el Destino, que por esta vez ha sido justo, lo ha dispuesto así, y no debe usted asumir una culpa de la que no es responsable.

«Espero que el trabajo será su mejor ayuda para pasar estos difíciles tiempos, y tal vez podrá servirle de algún consuelo el saber que en un rincón del mundo existe un corazón que siente sus penas como si fueran propias.

«Puesto que no tiene usted familia inmediata (ya ve que estoy bien enterada), figurese usted que yo soy una hermana con la que puede desahogar su corazón, si es que esto ha de contribuir a que recobre la calma. Yo seré siempre una desco-

ALBUM DE
FILM SELECTO



LEW CODY

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



OLIVE BORDEN